



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
(FES-ARAGÓN)

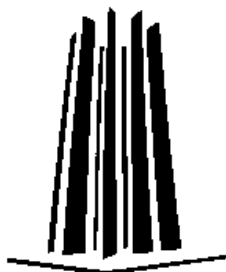
TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL

“CANAL ONCE: PONIENDO A LOS *HOMBRES DE NEGRO*
EN UN *PRIMER PLANO*”.

REPORTAJE.
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:
MIRIAM RAMÍREZ ARCE

ASESORA: LIC. KARLA SELENE FUENTES ZÁRATE



México, D. F., 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPIRITÚ

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES (FES-ARAGÓN)



UNAM |

OCTUBRE 2011

| NÚMERO 1, AÑO 1

**“Canal Once: Poniendo a los
Hombres de negro en un**

**PRIMER
PLANO”**

Pág. 3



Universidad Nacional Autónoma de México,
(UNAM).

Facultad de Estudios Superiores, (FES).

Plantel: Aragón

Jurado

Lic. Aldo Silvestre de la O Tapia.
Presidente.

Lic. José Ángel Ortíz Gasca.
Vocal.

Lic. Karla Selene Fuentes Zárate.
Secretario.

Lic. Humberto Fernández de Lara Quesada.
Suplente.

Lic. Carlos Domínguez Pineda.
Suplente.

Autora:

Lic. Miriam Ramírez Arce.

Dedicatoria:

A la mujer que más admiro y amo, por su apoyo incondicional, por su comprensión, paciencia y cariño. A quién más sino a mi madre: **Rosario Arce Martínez**, sin tí nada de esto hubiera sido posible.

Agradecimientos:

A Once TV México, por abrir sus puertas para poder realizar este trabajo y en especial al Sr. Enrique Ricardo Moreno Ramos, quien facilitó el encuentro con sus compañeros de producción para concederme las entrevistas.



Contenido

PRESENTACIÓN 2

I LA POLÉMICA EN PANTALLA 3

Una opinión diferente	5
¿Guerra por el rating?	8
Falso debate	14
Intereses compartidos	17

II EL DEBATE AL ROJO VIVO 21

Una mirada con crítica	22
Trascendencia social	23
Esencia del programa	28
Tratamiento de la información	36

LA CRÍTICA MEXICANA...¿EN LA CAJA IDIOTA? A MANERA DE CONCLUSIÓN 81

III DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: CÓMO SE GESTA *PRIMER PLANO* 43

Más que técnicos y tecnicismos:	
Productores	44
Antes de un corte y queda	51
Detrás de cámaras: historias de pre y post-producción	54
Y para que los <i>Hombres de negro</i> lleguen al televisor	69

FUENTES DE CONSULTA 85

Presentación

La caja negra que día con día acompaña a los hogares mexicanos, presenta en su contenido una serie de programas dedicados al entretenimiento. Las emisiones de noticiarios, de debate o mesa redonda iniciaron su camino en la televisión, sin embargo, estas últimas no han logrado encajar en el gusto popular aunque siguen vigentes, por lo que el presente trabajo, a manera de reportaje, presta atención a este género de análisis y conduce a quien lo lea, a los foros de televisión de Once TV México para conocer a través de diversos relatos, la travesía de quienes participan en la realización de una emisión cuya historia cuenta con más de doce años al aire: *Primer Plano*.

Un programa cobijado por una televisora de carácter cultural que nació en 1958 bajo el nombre de XHIPN Canal Once, hasta hoy perteneciente al Instituto Politécnico Nacional, IPN, organismo público que sella de igual forma a este medio televisivo y que compite con otros de amplia cobertura y, sobre todo, de grandes recursos. Por tanto, la razón por la que los programas de debate existan en la televisión abierta (pública o privada), es analizada en el capítulo I por especialistas e investigadores en televisión.

La libertad de expresión, la censura, la credibilidad y el costo político, son puntos en juego cuando se habla ante un número significativo de espectadores de los problemas de México, tarea no siempre fácil de ejercer para los medios de comunicación cuando si se recuerdan épocas pasadas, hablar de lo político implicaba enaltecer el trabajo de quienes dirigían al país de aquellos entonces, por tanto, la crítica era censurada y castigada.

No obstante, el trascurso de los años permitió la creación de espacios donde no

sólo se difundía la noticia sino que dio un cambio importante al tratamiento de la información al presentar a los programas de debate y análisis político, en los que se discutía y desmembraba el porqué de los hechos que acontecían en el entorno político. Una mirada distinta y una nueva oferta para los televidentes.

Lo anterior y más, es desmenuzado en el capítulo II en una serie de entrevistas a los llamados *Hombres de negro*: Amparo Casar, Antonio Crespo, Francisco Paoli Bolio, Leonardo Curzio, Lorenzo Meyer y Sergio Aguayo, doctores reconocidos en diferentes ámbitos, quienes relatan sus anécdotas, sus conflictos, y la tarea de generar semana a semana la esencia del programa. Una labor que pone los problemas económicos, políticos y sociales del país en un debate al rojo vivo.

Primer Plano, dentro de este género de análisis es un modelo que posibilita conocer la forma en que se realiza un trabajo de producción televisiva y, permite también, confrontar la realidad de la ficción como la teoría de la práctica. Mucho se dice en las hojas de los libros, pero al momento de enfrentar la vida laboral fuera de un aula, los libros se cierran y son otras formas y métodos los que se aplican en el proceso y el ejercicio de hacer televisión.

Pero, ¿quiénes participan en la elaboración de un programa que ha perdurado tantos años? Sus nombres y rostros no aparecen en *close up*, no obstante, toda su experiencia se refleja a cuadro. Por ello, el equipo de producción de *Primer Plano*, en el capítulo III, habla sobre la ardua tarea que realizan, los elementos técnicos y humanos necesarios, los contratiempos o eventualidades que surgen. Todo lo que hay detrás de cámaras.



I. La Polémica en Pantalla

El recuento de los programas de debate que han pasado por la vista de los mexicanos es extenso, pese a todo lo que se dice de éstos, siempre han tenido presencia en los hogares mexicanos, tales como *Frente a Frente*, con Lolita de la Vega, *Quinto Poder* o *La Entrevista con Sarmiento*, ambos dirigidos por Sergio Sarmiento, *Zona Abierta*, conducido por Héctor Aguilar Camín, o *Círculo Rojo*, que mostraba a cuadro a la periodista Carmen Aristegui en compañía de Javier Solórzano, sólo por mencionar algunos.

La controversia que llegaron a provocar en su tiempo no dista mucho de lo que actualmente se genera con ellos. Una vez que se pone en la mesa de debate un tema o problema social, éste continúa vigente hasta que se conoce otro tema de igual magnitud para seguir con la polémica. Ciertamente es que los programas de debate o análisis, generan planteamientos, pero no soluciones concretas, aunque no por ello dejan de ser de interés para el público que los sigue.

“Las televisoras de todo el mundo, incluso las más comerciales, han tratado siempre de mantener algu-

nos programas que promuevan el debate sobre temas culturales, políticos, económicos y sociales. Algunas de estas emisiones han tenido una gran reputación en sus países de origen”, escribe Sergio Sarmiento en el artículo “¿Dialogar en los medios?”, publicado por la revista *Letras Libres* en la edición impresa de mayo de 2004.

El debate político llevado a la pantalla chica, como lo conocemos en la actualidad, es una expresión oral, un diálogo basado en acontecimientos y hechos de actualidad, ya sean políticos, económicos, sociales, etcétera, que son abordados por personajes a quienes por su experiencia y trayectoria, se les otorga la libertad de emitir su opinión respecto a dichos sucesos, frente a un moderador o sin él. El debate se ha abierto camino en la televisión para intentar explicar el por qué de estos hechos sociales.

Andrés Ramírez, editorialista de *El Universal*, el primero de julio de 2009 escribe en “Todos somos analistas”: “Parece que todos los canales, todos los programadores, se dan cuenta que el crispado clima electoral y político atrae audiencia. Si no, no se explicaría por qué hay





Florence Toussaint, doctora en Sociología y catedrática de la UNAM.

tantos programas de debate político en la cartelera. O, ¿cuál es su función?”

Desde hace varios años, la televisión mexicana dentro de sus contenidos abrió espacios para los programas de análisis o debate; sin embargo, resulta cuestionable el motivo que llevó a este medio del entretenimiento a generar programas con un estilo crítico por los problemas trascendentales que acontecen en el país.

En entrevista, la comunicóloga y catedrática de la UNAM, Florence Toussaint, comenta que “el objetivo principal que tiene este género para la pantalla chica es simplemente tener reunidos a especialistas y poner sobre la mesa de debate temas importantes, datos e información que

generen una discusión entre los mismos”.

Sin embargo, el profesor e investigador de la UNAM especialista en televisión, Rafael Ahumada Barajas, opina que se debe diferenciar primero la televisión privada de la televisión pública, puesto que sus fines son distintos, ya que mientras la primera mantiene la barra de análisis político para generar corrientes de opinión en favor de quienes se encuentran en las cúpulas de poder en turno, las segundas, hacen un esfuerzo por ser incluyentes, pero quedan reducidas por su poca cobertura.

“Podría pensarse que la televisión privada presenta los programas o emisiones de análisis político con el fin de contribuir a su análisis; no



obstante, ésta ha mantenido siempre un vínculo con los gobiernos en turno y con los partidos que sustentan el poder porque comparten intereses. En el caso de la televisión pública, intenta realmente ser incluyente, plural, diversa, pero no cuentan con grandes audiencias”, enfatiza el investigador.

UNA OPINIÓN DIFERENTE

Los programas de debate, como su nombre lo indica, están basados en la controversia o la discusión, que puede apreciarse en la televisión mexicana. No obstante, a pesar de su género, existen ciertas características que logran distinguir a uno de otro, tales como su formato, los personajes que se presentan a debatir, el tratamiento de la información, la intensidad, juicios y argumentos con los que se le dé vida al debate.

“Panel y debate: de moda en la actualidad, los dos tipos de programa se centran en invitados. Dependerá del tema el tratamiento: si es un tema controversial y se invita a personas de ideología opuesta, se garantiza un buen debate: si por el contrario, la finalidad sólo es informar pormenores de un tema de interés general, entonces se invitará al panel expertos de diferentes especialidades para que la orientación se lleve a cabo”, escribe Jorge E. González Treviño en la página 72

de su obra *Televisión y comunicación: un enfoque teórico-práctico*, Alhambra, México, 1994.

Para generar un debate, son necesarios temas de trascendencia que puedan crear el interés social, acompañados de las opiniones de quienes se encuentran en la escena de la discusión, manejar dichos temas y saber cuáles son los adecuados, es una decisión que se toma a juicio de quienes hacen televisión.

Sobre esto, Florence Toussaint argumenta: “A veces los temas pueden ser los adecuados aunque a veces no, puesto que en ocasiones los temas son banales o dependen de la competencia misma, ya que entre una televisora y otra se monitorean. Por otro lado, contrario a los deseos de los medios, existen temas que se imponen en la agenda y hay que tratarlos”.

Al respecto, el investigador Ahumada Barajas, se detiene no sólo en los temas que se abordan sino en el medio por el cual los mexicanos prestan atención al debate, en este caso, la televisión, cuya presencia en los hogares en contraste con la radio o la prensa, es mucho mayor.

“Para una inmensa mayoría la principal fuente de información es la televisión, entonces quien elige los asuntos que se dan a conocer y quien establece la agenda, son los medios en general y en particular la televisión, muy a su criterio, por eso hay algunos analistas del medio quienes señalan que el problema no está en lo que la televisión dice sino en lo que deja de decir; la televisión



“No veo en esos programas de análisis políticos a politólogos, a representantes de los partidos, a la gente que hace política...” , Ahumada Barajas.

puede ocultar asuntos que pudieran ser de gran interés general”, opina.

El medio televisivo es uno de los principales instrumentos donde se difunde el entretenimiento, surgiendo de él programas con esta principal característica, para posteriormente introducir los noticiarios y darle un espacio final a los programas de análisis, que en la actualidad han logrado aumentar su presencia en la televisión con el transcurso de los años, un medio en el que además del tiempo, impera el *rating* y la cartera de sus patrocinadores.

Sergio Sarmiento escribe en su artículo “¿Dialogar en los medios?”, anteriormente citado: “Las encuestas disponibles siguen indicando que más del 80 por ciento de los mexicanos obtiene la mayor parte de su información de un solo medio: la televisión. Los periódicos, las revistas y, sorprendentemente, la radio ocupan un lugar menor como fuentes de información”.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, realizada por el Instituto Nacional de Estadística,

Geografía e Informática (INEGI), del total de hogares mexicanos en 2009, el 95 por ciento contaba con televisión, y el 83 por ciento con radio; pero sólo el 18 por ciento de los hogares tenía conexión a Internet.

La televisión, con 60 años en México, y la radio y la prensa, con una presencia más antigua que la primera, formaron un trío que por mucho tiempo dominó la difusión e información. La apertura de la Internet de manera comercial en 1994, fuera de desplazarlos, ha fungido como una importante herramienta de difusión que incluso llega a proyectarse a nivel internacional.

“El problema es que la televisión es un pésimo vehículo para la discusión de los temas importantes de la sociedad...No hay duda de que este medio es ideal para la expresión emocional o visual, pero no para el razonamiento abstracto, que requiere una discusión a fondo sobre los temas fundamentales de una sociedad”, expone el también columnista Sergio Sarmiento en su artículo “¿Dialogar en los medios?”

La temática en los programas de debate va de la mano de los personajes, y es que debido a sus opi-





Foto: Alberto I. Jiménez Camacho.

Rafael Ahumada, doctor en Ciencias Políticas y Sociales e investigador de la UNAM.

niones o argumentos, la gente logra identificarse con tan sólo escucharlos; llámense periodistas, politólogos o especialistas, que expresan sus puntos de vista, unos polémicos, otros simplemente escandalosos, pero que llegan a quedarse en la mente del telespectador.

La imagen de aquellos personajes que salen a cuadro en los programas de debate, en ocasiones consigue proyectarse de manera trascendente, por lo que puede llegar a considerárseles como líderes de opinión, no obstante, la catedrática Florence Toussaint menciona que se debe diferenciar al líder de opinión de aquel que tiene la oportunidad de estar a cuadro para dar su punto de vista.

“No hay que confundir al líder

de opinión con el foro. El líder de opinión es aquel que por sus opiniones y su capacidad analítica tiene una gran audiencia: Miguel Ángel Granados Chapa, Lorenzo Meyer o Carmen Aristegui, son ejemplos de un líder de opinión genuino. Los líderes de opinión hechos a la fuerza como los que participan en *Tercer Grado*, quienes son periodistas, pero no todos líderes de opinión; ellos tienen el foro”, afirma Toussaint.

En este sentido, el especialista en televisión Ahumada Barajas, comparte su punto de vista al decir que los analistas son los propios conductores de los programas noticiosos, quienes se erigen no sólo en líderes de opinión sino en analistas: “No veo en esos programas de análisis políticos a politólogos, a representantes de los partidos, a



la gente que hace política, veo a los comunicadores opinando, erigiéndose como especialistas, como las voces calificadas, los que condenan y enjuician porque tienen la posibilidad de la cámara y del micrófono, pero no es gente que esté preparada”, comenta.

Muchos de los personajes que hoy dan la cara al debate, son personas que tienen experiencia en el medio; acostumbrados a los reflectores y al ángulo de la cámara, quienes en estricto sentido deberían ser expertos de aquellos temas que inquietan o hacen ruido en la población, y no ser centro de atención o tener mayor relevancia que los mismos temas a abordar.

Al respecto, Andrés Ramírez opina en su editorial “Todos somos analistas”, publicado en *El Universal*: “Todo recae en los protagonistas de los programas. Es el discurso de cada quien el que va poblando el espacio del show. Ponen sus trayectorias políticas y su conocimiento al servicio del debate. Hay que reconocer que las discusiones son álgidas y llenas de ideas, cosa que muchas veces no se da entre los políticos nacionales ni de otras tierras”.

El debate pretende generar controversia, una pugna de opiniones donde se analiza y se discute algo importante que está sucediendo, es una discusión verbal donde impera precisamente el mismo debate y el tema que se aborda, y son éstos, la razón y el porqué de crear programas de este tipo de género. Una opción abierta para quien guste o no de verlo.

GUERRA POR EL RATING

El *rating*, de acuerdo con IBOPE AGB de México, es definido como el porcentaje de hogares que sintonizan un canal determinado en un momento dado respecto al universo total. Un punto de *rating*, es igual al uno por ciento del universo total utilizado (hogares AMCM), donde AMCM se refiere al Área Metropolitana de la Ciudad de México, como su campo de estudio.

Si bien es cierto, muchos son los programas de debate que se ven en televisión, sin embargo, en la actualidad, fuera de ocupar la barra estelar, este género con el paso de los años ha sido arrastrado a horarios donde la gran mayoría sólo desea descansar o conciliar el sueño, horarios nocturnos donde pocos se quedan frente al televisor.

El investigador Ahumada Bajaras escribe en su artículo “México vive no una democracia, sino una telecracia”, publicado por el Foro Universitario en mayo de 2009: “A pesar de que en tiempos electorales las emisiones –en los medios electrónicos– sobre análisis políticos se incrementan, no politizan al ciudadano sino que son utilizadas para ponerlos al servicio del mejor postor, es decir, les representan la venta de espacios”.



Una perspectiva diferente es la que expone la periodista Laura Islas Reyes: “El dinero no es la razón que mantiene al aire la presencia de estos programas que también son poco apreciados por los anunciantes...los pocos pero interesados seguidores de estos programas forman parte de un sector integrado por intelectuales, analistas, periodistas y universitarios”, escribe en el artículo “Credibilidad: negocio para la TV. La delgada línea roja de los programas de análisis en la pantalla chica”, publicado en la versión electrónica de la revista *Etcétera* (www.etcetera.com.mx), en mayo de 2002.

El marketing que rige a los programas de televisión, obliga a realizar ciertos estudios de audiencia, para ofrecer a sus clientes la seguridad de una penetración en el mercado, por lo que la investigadora Florence Toussaint opina respecto al horario de trasmisión de estos programas: “Los horarios se ponen de acuerdo a los hábitos de la audiencia, estos programas se supone que no los ven los niños, los jóvenes; los ven casi siempre los adultos hombres, y muchas mujeres”, comenta.

Por su parte, el especialista en televisión, Ahumada Barajas, enfatiza en que ante la nueva legislación para los medios de comunicación y en especial para la televisión en cuanto a las restricciones en materia publicitaria, estos programas, los de debate o ligados al ámbito político, se convierten en una alternativa que garantiza el ingreso económico a las televisoras.

“La televisión mantiene ciertos espacios (los de análisis) para que en momentos de coyuntura electoral tengan programas que la gente identifique; no los sacan del aire porque quieren tener cautivos a algunos grupos (políticos), la estrategia de programación y horarios irán cambiando de acuerdo con los tiempos que se enfrenten. La política para la televisión se ha vuelto un negocio, sobre todo para la privada, y no dejará de serlo”, expresa el especialista.

Prestigio, pluralidad, veracidad, la razón o fin que mantenga a estos programas vigentes en la televisión, obliga a hacer un propio análisis de lo que sucede en este género en la actualidad, pues existen en la televisión como punto de referencia para una esfera de la sociedad, por pequeña que ésta sea, que ha estado y seguirá interesada en ellos. Muchos programas han emergido, otros han sido objeto de censura, y unos más han pasado de moda.

Hoy en día, televisoras como Televisa, TV Azteca y la estatal del Instituto Politécnico Nacional, Once TV México, mantienen al aire programas en su barra de opinión que si bien no compiten en un horario nocturno, sí lo hacen respecto al género que los caracteriza y, aunque los puntos de *rating* se mantengan bajos en comparación con los programas de entretenimiento o las telenovelas, la línea de dichas televisoras ha permitido que los programas de debate perduren por años.

“Todos estos programas podrán ser objetables por una u otra



“Durante 59 años hemos tenido una televisión que privilegió el espectáculo y la ficción por sobre la información y el debate...”, Florence Toussaint.

razón, pero juntos nos señalan que la discusión sobre temas de fondo no está ausente de las pantallas mexicanas. La simple presencia, sin embargo, no significa que se esté logrando un alcance digno de la televisión”, escribe el también periodista Sergio Sarmiento, en “¿Dialogar en los medios?”.

Ejemplo de esto, lo revela IBOPE AGB de México en su Anuario 2008-2009, publicado en febrero de 2009, que muestra información sobre Audiencias y Medios en México, tomando en consideración sólo a la televisión abierta y a los canales 2, 5, 7, 9 y 13. Los 15 primeros lugares a nivel nacional en el informe respecto a los programas más vistos en la pantalla chica, los ocupan las telenovelas, los partidos de fútbol y algunas películas, principales transmisiones que generan audiencia.

10

OCTUBRE 2011

	PROGRAMAS	CANAL	FECHA	GÉNERO	Rat%	Rat#	Shr%
1	Fuego en la sangre	2 NAC	02/11/2008	Telenovelas	16.42	7,755.69	48.12
2	Mañana es para siempre	2 NAC	20/10/2008	Telenovelas	13.99	6,609.43	43.35
3	Pasión	2 NAC	22/02/2008	Telenovelas	12.89	6,087.25	39.55
4	Las tontas no van al cielo	2 NAC	11/02/2008	Telenovelas	12.65	5,977.32	41.83
5	FSN Guadalajara VS América	2 NAC	13/04/2008	Deportes	12.49	5,901.93	41.51
6	Alma de Hierro	2 NAC	25/02/2008	Telenovelas	11.54	5,449.46	37.41
7	Yo amo a Juan querendón	2 NAC	08/02/2008	Telenovelas	9.98	4,715.94	33.19
8	FSN Santos VS Cruz Azul	13 NAC	01/06/2008	Deportes	9.90	4,677.84	40.72
9	El show de los sueños	2 NAC	12/10/2008	Concurso	9.36	4,419.60	31.90
10	Un gancho al corazón	2 NAC	16/10/2008	Telenovelas	8.79	4,151.04	31.61
11	Tormenta en el paraíso	2 NAC	25/07/2008	Telenovelas	8.77	4,141.04	39.21
12	P. Madagascar	5 NAC	24/08/2008	Películas	8.72	4,120.00	31.46
13	P. La era del hielo	7 NAC	16/11/2008	Películas	8.54	4,032.92	36.97
14	P. Más barato por docena 2	7 NAC	28/12/2008	Películas	8.24	3,893.94	36.22
15	En nombre del amor	2 NAC	04/12/2008	Telenovelas	8.10	3,825.89	35.54

FUENTE: TAM. Enero-Diciembre 2008, 02:00 - 26:00. Lunes a Domingo. Personas Nacionales. Variable: Rat%, Rat# (Rating miles) y Shr%. Únicamente Canales Nacionales (2,5,7,9 y 13). No se consideran Programas Especiales.



“Basta con ver los *ratings* para entenderlo. Si una buena telenovela, un *reality show* como *Big Brother* o un programa de concurso como *La Academia* genera entre 25 y 35 puntos de *rating* (cada punto representa el uno por ciento de los televisores del país), los programas de debate de fondo deben contentarse con registros de uno a cinco puntos”, señala Sergio Sarmiento en el artículo “¿Dialogar en los medios?”

El Anuario siguiente reportado por IBOPE México, publicado un año después, es decir, en febrero de 2010, no dista mucho en comparación con el año anterior, ya que posiciona en los primeros lugares a los mismos géneros, por lo que los programas de entretenimiento son quienes reinan dentro del gusto popular, en tanto que los programas de análisis simplemente no aparecen en la lista.

La catedrática Florence Tousseint, ante la presencia de estos programas en el gusto de los mexicanos, afirma que la televisión en México siempre se ha caracterizado por el género del entretenimiento, por lo que los programas de debate hoy en día no cuentan con los mejores espacios y horarios como cualquier otro, razón por la que la audiencia que generan es menor: “Durante 59 años hemos tenido una televisión que privilegió el espectáculo y la ficción por sobre la información y el debate, estos últimos muy recientes, la cual es una de las razones por las que tiene tan poco público”, expresa.

Actualmente, puede verse en la televisión abierta programas como *Tercer Grado*, transmitido por el Canal 2 de Televisa, cada miércoles a las 23:30 horas; a *Primer Plano*, en el hoy llamado Once TV México

	PROGRAMAS	CANAL	FECHA	GÉNERO	Rat%	Rat#	Shr%
1	Sortilegio	2 NAC	09/09/2009	Telenovelas	14.26	6,870.23	44.73
2	Mañana es para siempre	2 NAC	14/06/2009	Telenovelas	14.19	6,840.07	46.52
3	Hasta que el dinero nos separe	2 NAC	18/11/2009	Telenovelas	12.98	6,254.27	45.12
4	Corazón salvaje	2 NAC	12/09/2009	Telenovelas	11.29	5,441.85	36.02
5	FSN Pachuca VS UNAM	13 NAC	31/05/2009	Deportes	10.23	4,932.67	36.67
6	FSN Cruz Azul VS Monterrey	13 NAC	13/12/2009	Deportes	9.07	4,372.00	36.46
7	Mi pecado	2 NAC	13/11/2009	Telenovelas	9.02	4,345.46	37.44
8	Camaleones	2 NAC	27/07/2009	Telenovelas	8.88	4,280.50	38.74
9	Un gancho al corazón	2 NAC	05/02/2009	Telenovelas	8.86	4,272.27	29.31
10	Alma de hierro	2 NAC	28/08/2009	Telenovelas	8.80	4,239.41	30.34
11	Los exitosos Pérez	2 NAC	01/09/2009	Telenovelas	8.77	4,225.83	30.28
12	Hazme reir y serás millonario	2 NAC	26/03/2009	Reality Show	8.67	4,179.91	26.79
13	En nombre del amor	2 NAC	12/06/2009	Telenovelas	8.51	4,099.20	41.37
14	FSI Costa Rica VS México	2 NAC	05/09/2009	Deportes	8.31	4,004.56	28.09
15	12 Corazones rumbo al altar	2 NAC	02/08/2009	Concurso	8.22	3,963.14	29.72

FUENTE: TAM. Enero-Diciembre 2009, 02:00 - 26:00. Lunes a Domingo. Personas Nacionales. Variable: Rat%, Rat# (*Rating* miles) y Shr%. Únicamente Canales Nacionales (2,5,7,9 y 13). No se consideran Programas Especiales.

todos los lunes con nuevo horario a las 21:30 horas; de igual manera otro de los programas de debate que puede ser visto en Canal 13, es *Entre 3*, se transmite cada lunes a partir de las 24:00 horas. Cada uno ofrece, de acuerdo con el canal, producción y recursos, entre otros factores, una oferta al público dentro de la barra de opinión.

“El lunes encendí la tele para distraerme después de un largo día. Desde las 21:30 hasta la 1:30 am vi varios programas de debate político. Seguí viéndolos por interés e inercia al mismo tiempo, pero al final caí en la cuenta de que cuatro horas después estaba más deprimido que cuando empecé: tanto escuchar de la política nacional produce eso, depresión. Y tanto más”, escribe Andrés Ramírez en *El Universal*.

La emisión semanal que Televisa ofrece con *Tercer Grado*, cuenta con la participación de los llamados periodistas “destacados” como Joaquín López-Dóriga, Carlos Loret de Mola, Adela Micha, Denise Maerker, Víctor Trujillo, Carlos Marín y Ciro Gómez Leyva, quienes son moderados por Leopoldo Gómez González, vicepresidente de Noticieros Televisa.

En dicha emisión participan personajes cuya trayectoria es ya reconocida por su auditorio, pues éstos, en su mayoría, se encargan de conducir los espacios para noticiarios que ya cuentan con un público que los sigue, a diferencia de *Primer Plano* y *Entre 3*, que cuentan con personalidades más conocidas en el ámbito de la investigación o la

política. No obstante, ellos también han tenido experiencia en otros programas televisivos.

De esta manera, *Primer Plano* tiene en su emisión a seis panelistas, doctores con distintas especialidades, además de académicos e investigadores como Sergio Aguayo, Lorenzo Meyer, Leonardo Curzio, José Antonio Crespo, Francisco Paoli Bolio y María Amparo Casar, cuya peculiaridad radica en la ausencia de un moderador, pues es un debate a discusión abierta.

En tanto que *Entre 3*, una producción independiente que se transmite por Canal 13, puede decirse que es un programa que nació de la idea de *Primer Plano*, puesto que Alejandra Lajous, su productora, es la creadora de ambas emisiones. Sin embargo, en contraste con la imagen de *Primer Plano* en un color oscuro, *Entre 3* tiene una ambientación blanca. En esta emisión, se aprecia la participación de tres panelistas que años atrás también incursionaron en la mesa de debate del Once: Federico Reyes Heróles, Jesús Silva Herzog-Márquez y Carlos Elizondo Mayer-Serra, así como dos invitados más.

Las diversas opiniones derivadas de los programas de análisis político que en la actualidad se transmiten en televisión pueden o no agradar a sus creadores, no obstante, la línea de sus televisoras, es la que hasta hoy ha decidido mantenerlos al aire, incrementándose los espacios para éstos en la televisión mexicana.



“Un verdadero debate político se haría con una interacción mayor de las personas...”, Baena Paz.

“En el Canal 11, los *‘Hombres de negro’* (Lorenzo Meyer, José Antonio Crespo, Sergio Aguayo, María Amparo Casar, Leonardo Curzio, Francisco Paoli Bolio) de *Primer Plano* (lunes, 21:30 horas) tienen una larga trayectoria en este tipo de programas y es uno de los más ricos en diversidad y análisis. Jesús Silva Herzog-Márquez, Carlos Elizondo y Federico Reyes Heróles animan apasionadamente desde su flanco. *Entre 3* (lunes, 12:00 am) del Canal 13... Y en Televisa, *Tercer Grado* (miércoles, 11:30 pm) hace su luchita en debatir pero solo denota los protagonismos de sus comentaristas (Carlos Marín, Joaquín López-Dóriga, Ciro Gómez Leyva, Leopoldo Gómez y demás)”, escribe el editorialista Andrés Ramírez.

Sobre las emisiones de debate que hoy se aprecian en la pantalla chica, la investigadora Florence Toussaint opina: “*Primer Plano* es un programa serio, donde los analistas no solamente dan sus opiniones sino que las fundamentan con información y datos, aunque no concuerdo con todos ellos, existe un debate racional de lo que pasa en el país. En comparación con los otros -*Tercer Grado* y *Entre 3*- eligen temas escandalosos, espectaculares y los tratan de manera amarillista, hacen escarnio de los personajes a los que aluden, se burlan. Realmente son programas que para quienes gustan del debate político no tiene ni sentido perder el tiempo viéndolos”.

En el mes de agosto de 2007, IBOPE reportó al área de Mercadotecnia y Programación de Once TV México, los puntos de *rating* que mostraban los programas de debate político de la televisión abierta mexicana, los datos eran los siguientes:

La Entrevista con Sarmiento, de Canal 13, el 21 de agosto registraba 1.4 puntos de *rating*; *La Manzana*, de Canal 40, mostraba 0.3 puntos; *Tercer Grado*, transmitido el miércoles 22 de agosto por Canal 2, obtuvo 5.3 puntos de *rating*, uno de los programas de la barra de análisis más visto de acuerdo al reporte; *Entre 3*, de Canal 13 transmitido el lunes 27 de agosto a la media noche, registraba 0.9 puntos de *rating*; en tanto que *Primer Plano* ese mismo día, 27 de agosto, registraba 1.1 puntos de *rating*.

El *rating* registrado durante 2007 da a conocer la popularidad de estos programas; en comparación con las conocidas telenovelas y emisiones del entretenimiento más populares, distan mucho de ser atractivos para quienes la publicidad resulta una fuente de ingresos importante.

En los dos años siguientes, es decir 2008 y 2009, durante el mismo mes de agosto, la Agencia de IBOPE AG México reportó para esta investigación cifras que encarecen más el gusto del público por este género en televisión, ya que al comparar los puntos de *rating* que arrojan ade-



AGOSTO

Programas de Debate	Canal	Rating	Rating
		2008	2009
<i>Tercer Grado</i>	2	1.20	1.15
<i>Espiral</i>	11	0.08	0.07
<i>Primer Plano</i>	11	0.13	0.12
<i>Entre 3</i>	13	0.43	0.50
<i>Entrevista con Sarmiento</i>	13	0.33	0.47
<i>Pensar México</i>	34	0.05	0.03
<i>Frente a Frente</i>	40	0.98	1.13
<i>La Manzana</i>	40	0.07	0.07

Fuente: IBOPE AGB MEXICO Software MSS TV. *Rating* de programas de debate en el período de Agosto 2008-2009.

2008 y 2009, respectivamente, era visto en ese mismo mes de agosto por cerca de 67 mil personas.

Sin embargo, cabe señalar que Canal 11 y Canal 34, las televisoras estatales, no cuentan con la misma cobertura que los grandes consorcios como lo son Televisa y Televisión Azteca, lo que puede explicar las razones por las que tienen una baja audiencia.

más de programas como *Entre Tres*, *Primer Plano* y *Tercer Grado*, otros programas de análisis transmitidos por la televisión abierta como Canal 13 o Canal 40, muestran notablemente la diferencia con los puntos de *rating* del reporte emitido por Canal Once.

El programa de Televisa, *Tercer Grado*, se ubica en la cima del *rating* pero sólo dentro de los programas de análisis de la televisión abierta, pues se encuentra lejos de obtener los puntos de *rating* de un programa de entretenimiento o una telenovela, los cuales, de acuerdo con IBOPE AG México en los Anuarios reportados, llegan a registrar los 15 o 16 puntos de *rating*.

La cifras que arroja el programa de Canal 2, el 1.15 y 1.20 puntos de *rating*, representan en números aproximadamente a 465 mil personas que en ese mes veían a *Tercer Grado*, mientras que el programa de *Primer Plano* de Once TV México, con 0.13 y 0.12 puntos de *rating* en

FALSO DEBATE

Los programas de debate transmitidos por televisión tienen varias aristas y confusos objetivos. Para el Estado, en sexenios pasados y en el actual, la televisión como vía de comunicación para las masas, ha sido una plataforma muy importante para impulsar campañas, para enaltecer actos políticos y dar a conocer las condiciones económicas y sociales en el país, de acuerdo con la agenda del poder ejecutivo.

“La línea de las televisoras es evidente, siempre ligadas al poder político y al poder económico, donde la ciudadanía en general no está representada ni en sus intereses ni en su forma de pensar, es decir, a estas televisoras no les interesa reflejar lo que la gente piensa, les interesa reflejar lo que piensan los grupos poderosos, económicos y políticos de este país, en este sentido, la gente no se siente identificada o

representada con esos programas de análisis, ni ve reflejados ni analizados sus problemas”, comenta la investigadora Florence Toussaint.

Ahumada Barajas, especialista en televisión, coincide en lo anterior al decir que “la televisión comercial se ha ligado siempre a los entes de poder y, lo que cuestionan de la televisión pública, es debido a la dependencia que tiene del gobierno, está sujeta a responder de acuerdo a los intereses de quien los mantienen, y en ese sentido parece que estamos en un callejón sin salida”, afirma.

Entender entonces cómo un medio que recibe dinero del Estado o de la iniciativa privada puede formar parte de una esfera crítica y abierta para hablar y dar su punto de vista sobre los conflictos políticos y sociales que se viven en el país y sus principales protagonistas a través de los programas de análisis, resulta cuestionable. Por lo que considerar si estas emisiones son manejadas con veracidad y objetividad, y no vistas simplemente como programas creados para distracción y entretenimiento del telespectador, es el plato fuerte en la mesa que se debe analizar.

La investigadora de la UNAM, Guillermina Baena Paz, opina que un verdadero debate debiera tener la participación de los propios actores de los problemas sociales, y no estar frente a personajes conocidos,

donde de acuerdo con sus posturas se puede inferir cuál es su opinión en cada tema, sus planteamientos e ideas, son en ocasiones tan marcados que la opinión emitida por los panelistas de los programas sencillamente es similar, lo que deja de generar atracción hacia los programas que se transmiten en la televisión.

“Un verdadero debate político se haría con una interacción mayor de las personas, una gran consulta a mucha más gente que se encuentre involucrada en el asunto, si vamos a discutir sobre los servicios de Iztapalapa, traigamos a los vecinos de Iztapalapa, así como a los responsables de la Delegación, a científicos de la UNAM, a los especialistas de CONAGUA, para saber el por qué de lo que sucede, y así en cada caso”, señala Baena Paz.

Al respecto, el investigador Ahumada Barajas, coincide con Guillermina Baena, al decir que un debate político debe dar la palabra a los personajes involucrados en el tema del cual se está hablando, y ellos mismos sean quienes den una explicación de lo que está ocurriendo para no dejar al telespectador con una sola versión de los hechos.

“Un buen programa es aquel que informa, que elimina dudas y da explicaciones, que no te trata de manipular ...”, Florence Toussaint.

“Si quiero hacer un programa de análisis político y quiero analizar tal o cual situación pues ofrezco la



posibilidad de defensa a quien voy a juzgar, para que dé su punto de vista, para que explique el por qué, además de poner gente que conozca del tema, que realmente sea un analista político para que confronte, para que debata, pero la gente que sólo es lectora de noticias no siempre tiene la especialidad, formación y visión académica. Lo hacen desde su punto de vista, y volvemos a lo mismo, es decir, responden a ciertos intereses”, comenta Ahumada Barajas.

Llevar a la televisión a debatir los problemas sociales, representa cambios de enfoque y estilo a lo que hoy en día se hace, sin embargo, existen patrones dentro de la televisión comercial y cultural que no se han querido modificar, sin contar a la televisión de paga. Pues hace 10 años, es decir, en el año 2000, cuando Vicente Fox Quesada se postulaba como presidente al lado de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Francisco Labastida Ochoa, sencillamente, existían en televisión programas como *Primer Plano*, *La Manzana*, *Tercer Grado*, *Entre 3*, y desde entonces, la televisión ha presentado nuevos programas de este género pero no nuevas propuestas que los distinguan de sus antecesores.

La investigadora de la UNAM, Guillermina Baena, haciendo una prospectiva comenta al respecto: “Creo que van a cambiar, tienen que ir cambiando pero ya estoy al nivel de ‘yo creo’. Si un medio, por ejemplo, Radio UNAM tiene un programa que ha durado aproximadamente 30 años, el de los hermanos

Rincón que lleva como cuatro generaciones, hasta qué punto lo puedes seguir sosteniendo sin que haya otra preferencia u otras producciones. Estamos en un momento donde hay muchas opiniones y si fuera un canal que tuviera más iniciativa, más sentido de este cambio, estaría transformando el formato de ese programa hacia otro más atractivo, lo mismo pasa con los programas de debate”, señala.

Un debate entre espectadores y no entre los actores de los hechos, puede interpretarse como voces en el aire, puntos de vista en contra o compartidos, pero que al no contar o abrir en el debate la participación de la gente que se encuentra como protagonista de los hechos para que ellos sean quienes presenten las razones y condiciones por las que surge un acontecimiento importante, puede llegar a interpretarse como si el debate de la televisión mexicana se convirtiera en otro programa más de información.

“El debate político le pertenece a la sociedad y a los funcionarios, son ellos quienes se tienen que sentar y ver cuál es la opción, qué sugieren los científicos, las universidades, qué sugiere la gente y entonces ahí sí vas a tener un debate. Esas pláticas implican una interacción, una participación y eso es lo que debería hacerse, porque los programas de debate puestos así son sólo aburridos”, enfatiza en entrevista Guillermina Baena, especialista en televisión.

Un buen programa de debate, es aquel que va más allá de simples



argumentos u opiniones encontradas, pues no intenta ejercer alguna manipulación o imposición en su público espectador, sino todo lo contrario, y así lo dice Florence Toussaint: “Un buen programa es aquel que informa, que elimina dudas y da explicaciones, que no te trata de manipular desde la parte emocional, que te trata como un ser pensante, además de que debe ser televisado porque hay programas que tienen estas características”.

INTERESES COMPARTIDOS

Con respecto a generar una mayor audiencia o un público interesado en este género, el de debate o análisis político, el especialista Ahumada Barajas opina que: “a la televisión normalmente no le gusta experimentar hasta que encuentra una fórmula que garantice el éxito. Si existiera un programa donde hubiera realmente polémica, llamaría la atención de la gente, no lo hacen porque desprecien la oportunidad del *rating* sino porque no le quieren dar tiempo, presencia o convertirse en publrrelacionistas de ciertas figuras políticas, quienes pudieran generar un liderazgo cuando van en una línea contraria a la de ellos”.

Hace un par de décadas se transmitía en televisión ¿Y Usted

qué opina?, conducido por Nino Canún, hoy vigente en radio. Era un programa de polémico debate, que reunía a invitados de diferentes instituciones, profesiones y entornos políticos, la fórmula funcionó, pero su etapa en televisión concluyó y salió del aire, la causa no se debió a la falta de *rating*, sino a otros motivos.

“Cuando una emisión de radio empieza a tener presencia importante y es atraída por la televisión, termina siendo muy diferente de lo que originalmente era, el programa de Nino Canún, por ejemplo, tenía una temática que ya no era de análisis político, terminaban hablando de la homofobia, porque la propia emisora empezó a marcar su línea, sus límites, sin embargo, en esos programas podíamos ver que la gente era invitada para que debatiera y diera sus puntos de vista, era más abierta; ahora los programas de análisis políticos tienen como analistas a sus propios conductores de noticias”, afirma Ahumada Barajas.

En este sentido, la investigadora Baena Paz, advierte que existe cierta polémica en televisión al tener en sus espacios programas de debate, pues existen vínculos con el poder político, censurando en ocasiones la crítica hacia quienes aportan ingresos a esos canales de televisión.

“Si a mí me paga el gobernador del Estado el programa, no puedo hablar mal del gobernador o tengo que medirme con los temas que al gobernador le duelen, entonces



“No todos están de acuerdo con lo que decimos, pero sí es un programa crítico de la situación política...”, Lorenzo Meyer.

también tenemos otras desventajas, pero se pueden buscar los debates en otro tipo de medios, la radio en ocasiones tiene apertura y en la Internet también puede trabajar con el debate a través de los *blogs* o los *chats*, éstos son una vía para presentar de manera diferente el debate”, afirma Baena Paz.

Sin duda, la actual tecnología como la Internet, pone estos programas de debate ante los ojos de cualquiera que esté en las posibilidades y disponibilidad de verlos, es decir, que tenga además del acceso a este servicio, el interés de verlos aunque no sea en vivo.

En este punto, Rafael Ahumada Barajas enfatiza que “la televisión como industria aprovecha todo, y en ese proceso de expansión y crecimiento, se ha hecho uso de las nuevas tecnologías, teniendo sus páginas, portales, donde crean servicios y crean espacios para difundir sus contenidos. Es tal su fuerza, que ven las nuevas tecnologías como una posibilidad de incrementar su estructura para extender sus servicios, contenidos, promover sus programas, y a sus estrellas”.

En este sentido, el investigador Ahumada Barajas también arguye que la tecnología ofrece un beneficio en un sólo sentido y a un solo beneficiario, puesto que mientras para las televisoras es un recurso más para sus fructíferos negocios, para la ciudadanía es simplemente otro medio por el que ven lo mismo, es decir, no existe algo nuevo que el espectador pueda apreciar.

Para la catedrática Florence Toussaint, la tecnología “es una herramienta que depende mucho de cómo la uses; si la usas como Azteca y Televisa se va haciendo un problema de costumbre, puesto que si la gente no oye gritos, sino ve estallar y pegar alaridos a los conductores, sino ve muchas luces, muchos colores y mucho movimiento, a ese público le parece aburrido. Si están unas personas sentadas, en una sala platicando de cosas interesantes y no hay acción, dicen: ‘que película tan aburrida’”, afirma.

Cierto es que la presencia de este género ha perdurado por varios años en televisión, con sus modalidades, evoluciones o incluso restricciones, reflejo del interés de grupos



tanto empresariales como políticos que permiten su permanencia y de aquellos que por menores que éstos sean, son seguidores de los programas de debate.

“El público interesado en la política es fiel a sus temas y siempre quiere estar más informado. Hay una necesidad de desentrañar la realidad que nos lleva a seguir consumiendo productos patentados y similares. Y los medios, buscadores de *rating*, han decidido explorar ese territorio. Sin duda es más sencillo (y barato) que inventar una serie u otro tipo de producciones (por ejemplo documentales, es decir, reportaje de fondo)”, escribe el editorialista Andrés Ramírez.

Sin embargo, pese a no buscar en los programas de este género una enorme audiencia, puesto que éstos llegan incluso a no ser promocionados a los telespectadores de manera exhaustiva como sucede con una telenovela o un programa de entretenimiento puro, existe cierto interés por hacer de éstos algo más atractivo, y la tecnología, cargada de un buen presupuesto, llega a proporcionar cierta ayuda.

Ejemplo de lo anterior, es lo ocurrido con el programa *Primer Plano*, el cual fue creado bajo un formato que lo caracterizó por más de diez años, no obstante, dejó atrás su peculiar escenografía, dándole otra imagen a la simple mesa y las sillas negras que lo acompañaban. El actual director de Once TV México, Fernando Sariñana, sin dejar ver la pretensión de sacar del aire al programa, dispuso que el forma-

to tradicional de esta emisión tuviera una evolución pero también un horario distinto en pantalla aunque no a todos pareció agradales tal disposición.

“Meyer (Lorenzo) cuenta que les pidieron su opinión para hacer algunos cambios, entre ellos el de la escenografía, para la cual se compraría un set. Les ofrecieron respetar su vestuario siempre de negro y la toma, así como el no tener un conductor o moderador. Pero jamás se les consultó del horario”, a lo cual comentó les dijeron: ‘Pues fíjense que dentro de 15 días ya van a pasar de 11 a 12’. Y enfatiza: ‘Nos tomaron por sorpresa y me parece que es una manera de disminuir el público’, escribe Judith Amador Tello en la revista *Proceso* con el título: “Primer plano, a segundo plano”, publicado en el sitio web <http://www.proceso.com.mx>, el 12 de abril de 2009.

Los cambios que transformaron de la noche a la mañana la tradicional imagen de Primer Plano, pero en cuanto a contenido se presentaba sin modificaciones tanto en los panelistas como en la manera de abordar el debate. Los cambios llegaron con una nueva administración del Canal Once, donde el flamante director se encargó de esta señal con un currículum empapado de experiencia cinematográfica, lo que derivó en realizar algunos ajustes en la programación y en los contenidos de esta televisora estatal.

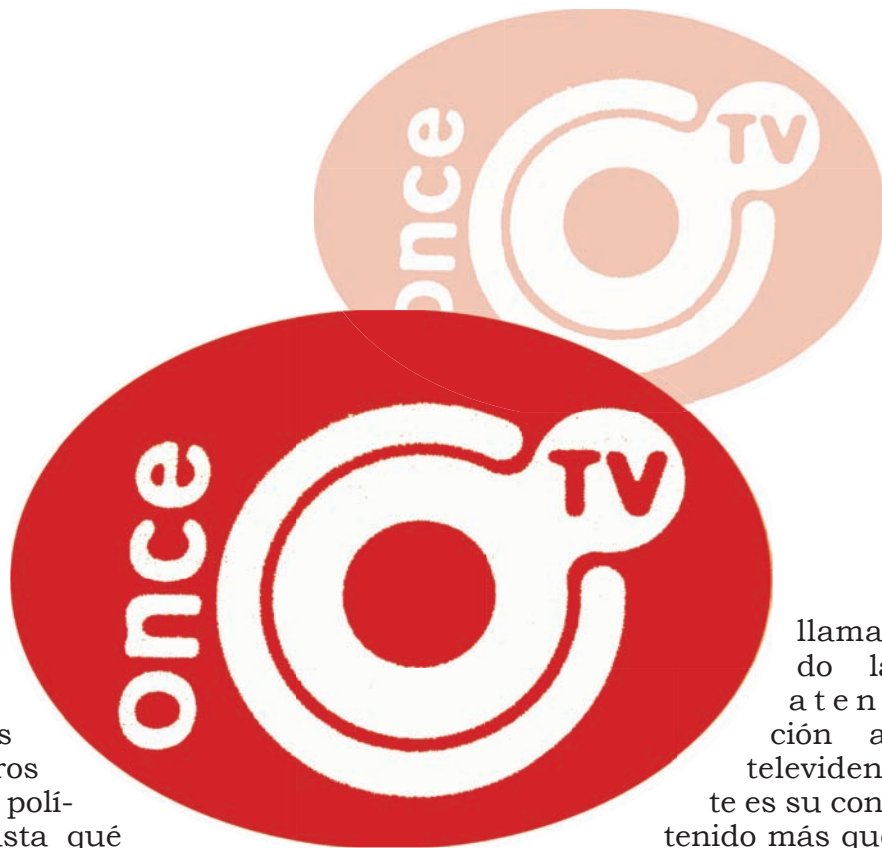
“No todos están de acuerdo con lo que decimos, pero sí es un programa crítico de la situación



política. No todos pensamos igual, algunos somos críticos del régimen, otros sólo de ciertas políticas. No sé hasta qué punto el ser un programa crítico influya en que nos marginen, porque no hay una censura, pero es una manera de irle restando visibilidad”, comenta el también investigador del Colegio de México, Lorenzo Meyer, a la revista *Proceso*.

El también panelista de *Primer Plano*, el investigador Sergio Aguayo, también entrevistado por la revista *Proceso*, dio su punto de vista al respecto: “¿Cree que les conviene ese horario: lunes a las 11 de la noche, cuando no todo mundo se desvela y vienen elecciones? Si de mí dependiera, preferiría seguir a las 10 de la noche, pero no quiero hacer una lectura política del cambio de horario porque forma parte de una reestructuración”.

La polémica surgida a raíz de dichos cambios, dio paso a la crítica de muchos, puesto que para este tipo de formatos televisivos lo que ha



llamado la atención al televidente es su contenido más que la imagen. “*Primer*

Plano dejó de tener en primer plano a los participantes, quienes vestidos de negro frente a un ciclorama negro y con una cámara en acercamiento nos acostumbraron a poner atención a sus dichos, no al escenario... Los *Hombres de negro* se han perdido en segundos planos y en vistas generales”, opina Florence Toussaint en la revista *Proceso* (México) en el artículo “El atrevido Canal Once”, el 9 de agosto de 2009.

Las críticas no pasaron desapercibidas puesto que la orden de que el programa *Primer Plano* se transmitiera a las 23 horas no duró mucho, y en unos meses volvió a incorporarse sino a su horario normal sí a las 21:30 horas, muy a pesar de lo dispuesto por Sariñana. Actualmente la página de Internet de esta emisión señala en un texto rojo su nuevo horario.



II. El debate al rojo vivo

Ante la necesidad de las televisoras por recuperar espacios y un auditorio distinto al que cotidianamente consulta sus canales para entretenerse, surgen los programas de debate o análisis político en la barra de la televisión mexicana, sin embargo, éstos, desde su inicio y hasta la fecha, no han sido como otros que en pro del *rating*, se convierten en verdaderos negocios para los dueños de los medios televisivos.

“Desde hace varios años se han abierto espacios cuyas discretas mediciones de telespectadores pondrían fuera del aire a cualquier otro proyecto, los programas de debate y análisis político, aquellos que se ocupan de la realidad y sus problemas actuales, estas transmisiones que se han convertido en una oferta televisiva que goza de la singular prerrogativa de permanecer al aire aun cuando las mayorías televisivas, las que dejan buenos dividendos, prefieren otras opciones”, indica Laura Islas Reyes en el artículo “Credibilidad: negocio para la TV. La delgada línea roja de los programas de análisis en la panta-

lla chica”, publicado en la versión electrónica de la revista *Etcétera* (www.etcetera.com.mx), en mayo de 2002.

Guillermina Baena Paz, investigadora de la UNAM, opina que los programas de debate tienen suma importancia en los medios de comunicación, pues son espacios donde la ciudadanía aclara sus dudas respecto a acontecimientos de interés general, necesarios para una democracia, no obstante, no cuentan con un público nutrido.

“Estos programas se encuentran más en canales de tipo cultural, donde se han distinguido por tener espacios de análisis informativos más serios, haciéndolos necesarios. Finalmente hay un público que busca explicarse el porqué de los problemas, por lo que son muy importantes y, de alguna manera, tienen su *rating* en ciertos nichos de intelectuales, universitarios, líderes medios, que sí ven este tipo de programas con ese interés de buscar explicaciones con respecto a la realidad, pero son públicos muy particulares”, comenta.



De esta manera, a doce años de su nacimiento y pese a la mayor autoridad en el mercado de la televisión llamada *rating*, *Primer Plano* continúa vigente a sabiendas que el tipo de espectador que lo sigue no es el mismo que ve a diario las telenovelas u otros programas de entretenimiento actualmente encontrados en cada señal. Por el contrario, su auditorio se compone de un grupo pequeño, selecto, que los identifica con claridad y que está en busca de información más profunda. El programa según afirma su productor, está respaldado por el Canal 11 y su formato; sin embargo, en términos de *rating* no existe un factor que los impulse a ganar más telespectadores.

UNA MIRADA CON CRÍTICA

“El semestre anterior a las elecciones de 2006 llegamos a cumplir con el requisito del *rating*, los dos puntos promedio, a raíz de lo que sucedió con López Obrador y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), a raíz de que no reconocen al gobierno actual, la gente ha perdido el interés y no hay situación cercana que genere una mayor audiencia, apenas llegamos al punto de *rating*, ha bajado todo este año (2007) a la mitad de lo que estábamos haciendo, y por ahora, creo que el programa no tiene un tema fuerte, el gobierno no ha ge-

nerado nuevamente el interés para elevar la temperatura”, comenta José Manuel Landa Maillefert, actual productor de *Primer Plano*, mejor conocido como Joe Landa.

Mónica Corzo, coordinadora del programa, quien en colaboración con Joe Landa ha llevado esta emisión a su posicionamiento actual, explica que “el Canal trata de darnos siempre espacios ya sea vía intercambios con los distintos medios o haciéndonos publicidad en *El Universal* o en algún espectacular, sin embargo, *Primer Plano* es un programa de nicho, o sea, no podemos comparar el *rating* ni la promoción del programa con *Big Brother*, obviamente el público al que nos dirigimos es muy selecto y por lo mismo no necesitamos de grandes promociones, quien lo conoce y está interesado lo ha seguido por años”.

Para la también catedrática Guillermina Baena, los programas de análisis político que existen en la actualidad no son lo suficientemente atractivos para la sociedad en general, debido a que ésta tiene mayor interés en programas enfocados al entretenimiento que a los de debate o a los espacios informativos, una evasión de la realidad que actualmente caracteriza a la gente. Por tanto, una de las opciones para atraer al mexicano y generar una mayor audiencia, sería ofrecerle un programa distinto.

“Un programa como *El Privilegio de Mandar*, tuvo un altísimo *rating* en tiempos de la campaña presidencial, donde la gente entendía lo que pasaba a través de él, hizo



mucho más que los programas de debate político. Por más cambios de luces y de cámaras, como lo hace *Tercer Grado*, no llega a cuajar. *Primer Plano* sí tiene un perfil de debate más serio porque los analistas son especialistas, gente con otro nivel de preparación, por ende, otro nivel de análisis, sin embargo, el esquema es denso, es cansado para el público en general”, enfatiza Baena Paz.

TRASCENDENCIA SOCIAL

Primero se caracterizó en sus inicios por una audiencia de clase alta inclinada hacia el sexo masculino de entre 45 y 65 años, pero actualmente se sabe de la incorporación del sexo femenino, y en general, del interés de políticos, periodistas y universitarios que siguen al programa de manera cotidiana. La respuesta de este público, si bien no se ve reflejada en las estadísticas, sí tiene un impacto de manera personal en los propios panelistas, quienes en su vida diaria se encuentran y son abordados por su pequeño auditorio, que identifica a la perfección a estos *Hombres de negro*.

“Nosotros aportamos puntos de reflexión que pretenden ser más profundos y dirigidos a un público especializado,” Antonio Crespo.

“El programa me ha habituado a que me digan siempre: ‘Está usted en los *Hombres de negro*’. Al principio eso me sonaba como a serie policiaca o a película de sotas. En una ocasión la esposa de un diplomático no entendía qué significaba y en broma dijeron: ‘Es un programa de sacerdotes’, a lo que ella sorprendida preguntó: ‘¿Realmente hablan de religión?’, y aludí: ‘No señora, hablamos de política’. Ciertamente el negro se ha convertido en el emblema del programa y ha llegado a ser una marca en mi vida laboral, difícilmente me pongo una camisa negra cuando no voy a trabajar”, platica Leonardo Curzio, quien actualmente forma parte del grupo de panelistas encargados de salir a cuadro en este espacio de debate.

En medio de las tareas y ocupaciones profesionales de manera individual, existen situaciones que dicen mucho con respecto al público de este programa, que al ver y escuchar a quienes dan sus puntos de vista en *Primer Plano*, no deja pasar la oportunidad cuando se topa con uno de los panelistas y, ansioso de que también se conozca su opinión, suelta uno que otro comentario de análisis e incluso manda mensajes para los demás participantes en la emisión. Una de estas anécdotas la relata Francisco José Paoli Bolio, también panelista del programa.

“Al término de las conferencias, viene la sección de preguntas y respuestas, y al esperar que me



cuestionen sobre lo que acabo de decir, sucede lo contrario, muchas veces se refieren al programa y dicen: ‘Oiga usted dijo el lunes tal cosa, cuál es su fundamento de esta afirmación’, o comentan: ‘Por qué fulano de tal dijo esto’. Empiezan a preguntar cosas que dejan ver claramente el impacto del programa y no sólo se refieren a uno sino también a los compañeros, yo les puedo contestar: ‘No sé por qué Amparo opinó esto, pero se lo puedo decir o preguntar con mucho gusto, también le puedo dar mi correo y le contesto si así lo desea’, expresa.

Al respecto, María Amparo Casar Pérez, quien también forma parte de *Primer Plano*, comparte sus vivencias generadas del contacto con sus seguidores: “Afortunadamente tenemos un amplio público que nos ve, desde amigos hasta gente que me encuentro en la calle, me detiene y expresa su sentir, cosas agradables aunque otras no tanto, tales como el que sea más balanceada, más asertiva, que no me deje, incluso aluden a mi imagen como el que me peine de lado, en fin, es impresionante la libertad con que la gente me aborda, ya sea para criticarme o elogiarme”, afirma.



Leonardo Curzio.

En cuestión de críticas u opiniones sobre su papel como panelista, Leonardo Curzio agrega que el auditorio les envía muchos elementos complementarios, “uno se puede dar cuenta que el público es sumamente fiel y muy selecto, se vuelve tu cómplice, se da cuenta que hablamos de política quienes no pertenecemos a ella, sin tratar de obtener ventaja; en el programa no nos metemos con cosas perso-



nales, a veces discutimos acaloradamente lo político, pero sin llegar a discutir a nivel personal”.

Pese a que los panelistas tienen muy presente el tipo de auditorio al cual pertenecen, también saben que el medio por el cual llegan a la gente es más plural de lo que aparenta, la línea que se marca a nivel de mercado no siempre es respetada, sino más bien representativa, basta con tener un punto de interés para formar parte del selecto público de este programa.

“El público al que pertenece *Primer Plano* es amplio, el que desea verlo lo hace, la clase política, los colegas académicos, periodistas e incluso gente que no vive de la política o de la comunicación; lo que pretendíamos en un inicio era dar reflexión más que información, pese a que nos basamos en la información de cada semana, nosotros aportamos puntos de reflexión que pretenden ser más profundos y dirigidos a un público especializado en la política”, afirma José Antonio Crespo Mendoza, también parte de los *Hombres de negro*.

A nivel internacional, este programa también ha ganado terreno en la televisión de paga, que sin duda abre espacios a programas que si bien no son apreciados de manera trascendente en su país natal, sí son acogidos con mayor interés en el extranjero.

“He observado cómo ha crecido la experimentación con *Primer*

Plano y Canal Once, convirtiéndose en una opción para la televisión pública y eso para mí es gratificante, saber que ahora nos pueden ver en Estados Unidos, América Latina y Europa aun cuando el programa es para élites; tengo perfectamente claro que en términos comparativos es poco común en el grado de libertad intelectual”, expresa Sergio Aguayo Quezada, panelista de la emisión.

“A veces discutimos acaloradamente lo político, pero sin llegar a discutir a nivel personal”, Leonardo Curzio.

Otro de los sucesos que comparte José Paoli Bolio, se dio fuera de México, y le sorprendió a pesar de tener conocimiento de que no sólo en el país es visto y reconocido el programa: “Hace tres semanas fui a Houston, Texas, llevé a mi nieto a una juguetería y dos personas me detuvieron en los pasillos y me cuestionaron: ‘¿Usted es el del Canal Once?’, y contesté sorprendido: ‘¡Usted ve el Canal Once!’, a lo que respondieron: ‘Claro que sí lo vemos’. Es ahí cuando nos podemos dar cuenta que la influencia ha llegado muy lejos, hace unos días comimos con el director del Canal, el ingeniero Julio Di-Bella, y nos dijo que en Estados Unidos tenemos una audiencia de cuatro millones de televidentes aproximadamente”.

Aunque la vigencia de *Primer Plano* en la televisión no se rige por los puntos del *rating*, siempre es claro que existe un grupo de la sociedad atenta a éste, con quien los





Francisco Paoli.

panelistas comparten su pensar, sus comentarios o críticas, sustentados bajo el criterio de hombres y mujeres que se han formado dentro del ámbito de la investigación y la docencia, y estén o no de acuerdo entre ellos, el público mexicano los identifica y reconoce en la televisión.

“Todos los que están en el programa, son intelectuales formados como doctores, con mucha experiencia en el trabajo académico, como profesores e investigadores, y esto da cierto prestigio, mucho de lo que se platica en el programa tiene su impacto en la opinión pública, y pese a que el programa no es visto por millones de personas, tiene impacto en los líderes de opinión, que no son López-Dóriga ni éstos que la gente interpreta. Los líderes de opinión son aquellos que tienen una influencia sobre un grupo más o menos amplio, como un profesor universitario sobre sus alumnos, un médico con sus pacientes, y son ellos quienes reproducen o multiplican nuestros puntos de vista y nuestra opinión”, plantea Paoli Bolio.

A este comentario se



suma el de Leonardo Curzio, para quien un líder de opinión es aquel individuo que está en condiciones de orientar una lectura y no necesariamente en los medios masivos, por lo que él no se considera dentro del grupo de líderes de opinión, de los cuales ejemplifica tres: “las organizaciones empresariales, los sacerdotes y los padres de familia”.

“Prefieren evadirse en esos mundos virtuales, Hi5, My Space, Facebook, que meterse a las cuestiones de la política...”, Guillermina Baena.

Es innegable que la mayoría de la sociedad está centrando su interés en otro tipo de programación distinta a ésta, a pesar de sus características y del reconocimiento que ha ido fomentándose hacia este programa. El público televisivo, acostumbrado al entretenimiento y ante los problemas cotidianos, no detiene su mirada en busca de otro tipo de programación, que salga de lo tradicional. El porqué de esta situación tiene diversas aristas.

“Un verdadero debate se tiene que hacer con la participación de mucha gente, no siempre con los mismos, porque entonces vas a encontrar siempre una opinión similar, *Primer Plano* podría tener conductores de una serie de mesas redondas, es decir, con un mayor número de participantes, que permitiera captar lo que piensa la gente, no sólo intelectuales, sino los afectados por tal o cual situación. Ésa sería una gran consulta y de esta manera los programas de de-

bate serían útiles, de lo contrario, son muy aburridos”, plantea Guillermina Baena.

Para Leonardo Curzio el desinterés social por la vida política del país es un problema grave “producto de la terrible ignorancia, por un lado un desinterés de esclavismo, es decir, estoy tan informado que

usted me da flojera, y por otro, en el caso de la mayor parte del pueblo, donde existen índices de lectura muy bajos, porque

se informan por *spots* o por la propuesta de los partidos. Por tanto, nos atrevemos a decir que estamos construyendo una democracia en la que participa muy poca gente, el pueblo en general no tiene idea de lo que pasa”.

El también *Hombre de negro*, Lorenzo Francisco Meyer Cosío, alude que desgraciadamente es muy pequeño el grupo que busca información cultural, que tenga claro lo que sucede a su alrededor y pueda tener una opinión razonable, fundamentada y bien concreta, por lo que considera hace falta una ciudadanía interesada en la lectura de periódicos, en hacer debate político y opinar con un criterio propio y no influida por un sólo medio o canal informativo.

“No creo que tenga nada que ver la juventud, es la baja calidad de la vida política en México aunque también pudiera decirse esto en Estados Unidos o en algún país



europeo. Aristóteles señaló: ‘la política es una actividad eminentemente ética y la actividad más propia del ser humano’. Yo veo la política como un médico y su interés es saber cuál es el factor patógeno en el cuerpo enfermo, en mi caso el cuerpo enfermo es México y a mí me interesa por razones profesionales saber qué le pasa; supongo que los jóvenes tienen otra actividad mejor que hacer y la enfermedad del país no es un espectáculo digno de ponerle énfasis”, puntualiza Lorenzo Meyer.

Al respecto, Baena Paz plantea que ante el evidente ofrecimiento del entretenimiento a la sociedad, sobre todo en un momento de crisis, no desea saber lo que es enfrentar una realidad tan compleja y el público de los jóvenes mucho menos: “Están más preocupados en sus propios problemas, prefieren evadirse en esos mundos virtuales, *Hi5*, *My Space*, *Facebook*, que meterse a las cuestiones de la política. Por tanto, se dedican a crear el mundo en el que desean vivir y no el que les está ofreciendo la realidad”, afirma.

María Amparo Casar, con su visión sociológica, invita a analizar el crecimiento de la polarización social debido a diferencias económicas, culturales y sociales de los mexicanos, en una sociedad heterogénea con una parte buena de pluralidad y multiculturalismo, pero con otra donde México ha sido ineficaz en resolver la desigualdad.

“No me preocupa que los mexicanos pensemos distinto respecto a quién sería el mejor gobernante

o cuáles serían las mejores políticas públicas para terminar con los grandes problemas: la falta de empleo, de oportunidades y el crimen organizado. Lo alarmante es que las condiciones de extrema pobreza en que vive por lo menos la mitad de nuestra población, nos llevan a una confrontación que se vuelve insostenible”, expresa la también socióloga María Amparo.

ESENCIA DEL PROGRAMA

De 1991 a 2000, Alejandra Lajous Vargas fungió como directora del XEIPN Canal Once. Durante su dirección, en 1999, puso en marcha el proyecto llamado *Primer Plano*, un programa de análisis político único en su género para la época que atravesaba México, el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León. El 4 de octubre de 1999, iniciaron las transmisiones de la primera mesa de debate bajo la opinión de importantes personajes reconocidos a nivel nacional e internacional, quienes aparecerían desde entonces y hasta la fecha, todos los lunes en el canal 11 de la televisión abierta mexicana.

“Habíamos hecho un ensayo muy raro en la televisión, fue a raíz de las elecciones del gobierno de la ciudad de México, cuando gana la oposición con el ingeniero Cuau-



htémoc Cárdenas Solórzano, que inició la aventura que hoy es *Primer Plano*. Participamos Héctor Aguilar Camín, Federico Reyes Heróles, Sergio Uzeta Murcio, conductor de noticiarios del Canal, Carlos Castillo Peraza y yo. Fue un diálogo sin dirección, era raro no porque no tuviera conductor sino porque no tenía punto de término, el programa finalizó hasta que se agotaron las ideas”, relata Lorenzo Meyer, panelista y pionero del programa *Primer Plano*, quien para entonces ya había participado en el Canal 11 como conductor en *La hora H*.

De esta manera nació uno de los programas de análisis político en México en Canal Once, en el que se tiene cita con los llamados *Hombres de negro*, especialistas e investigadores de los hechos que acontecen en el país y en el mundo. Alejandra Lajous, productora original y en su momento directora del Canal, decide incluir en la barra del Once un programa de corte político que generaría polémica con motivo de las elecciones del año 2000.

“Nunca me imaginé que duraríamos tantos años, pero... aquí estamos desde 1999,”
Lorenzo Meyer.



Lorenzo Meyer.

“En función de ese único programa Alejandra dijo: ‘Vamos a hacer uno sistemático, que dure no hasta que ustedes quieran sino de una hora y va a tener un formato especial’. Ella pidió ejemplos de programas de discusión en la televisión internacional, le llegó un casete sueco, donde vio un programa en el cual





30

OCTUBRE 2011

De izq. a der.: Carlos Castillo Peraza, Federico Reyes Heróles, Jesús Silva Herzog-Márquez, Carlos Elizondo Mayer-Serra y Lorenzo Meyer, primeros analistas en la mesa de *Primer Plano*.

participaban cuatro mujeres, todas vestidas de negro, en un set negro donde las cámaras solamente se centraban en los rostros, era una discusión de mujeres con temas de mujeres y comentó que ése era el prototipo, así empezó *Primer Plano*, en 1999”, afirma Lorenzo Meyer.

Lo anterior revela claramente que la idea no era original y en relación con los programas que surgen en la televisión por cuestiones de imitación o ideas tomadas del extranjero, la catedrática Guillermina Baena explica que si bien no es escasa la creatividad en México, sí existe la falta de oportunidad para que proyectos nuevos se lleven a cabo. Se debe a una política de las televisoras mexicanas que no logra abrir espacios a las nuevas propuestas y mantienen una línea discreta para que sus espectadores reciban lo que la institución o empresa ha marcado dentro de sus ob-

jetivos, sobre todo cuando se trata de debate político.

“Sí existe creatividad y mucha, pero hay propuestas que no han pasado por la línea de la televisora con una política de control muy específico. Los medios quieren llevar la agenda nacional, lo hicieron en la campaña de 2006, esa gran convocatoria que hizo Televisa, *Celebramos México*, donde los presidentiables fueron a discutir lo que ellos habían determinado, nadie lo había logrado. Es extraño en Canal Once, pues podría ser más libre, diferente y punta de lanza para otros, porque en el momento que empieza a cambiar uno el otro también lo hace”, agrega la investigadora universitaria Baena Paz.

En un principio, los panelistas que conformaron esta etapa de *Primer Plano* fueron Federico Reyes Heróles, Jesús Silva Herzog-Már-



quez, Carlos Castillo Peraza, Carlos Elizondo Mayer-Serra y Lorenzo Meyer, cada uno con ideologías y puntos de vista distintos que se encontraban cada noche de lunes en la mesa de debate. Sin embargo, las campañas y el proceso de las elecciones del 2 de julio de 2000 habían pasado, y los temas políticos comenzaron a escasear, por lo que se llegó a pensar que el programa debía terminar su ciclo.

“Quería morir como los Niños Héroes, acabar ahí en el momento, el programa debía terminar, estaba liquidado, ya habían pasado las elecciones y las emisiones perdían su razón de ser, pero Alejandra decidió que no, que el programa iba a evolucionar y que no debía estar centrado en las elecciones sino en la nueva agenda política. Nunca me imaginé que duraríamos tantos años, me supuse en el mejor de los casos un año, pero pasó uno y otro más, y aquí estamos desde 1999”, expresa Lorenzo Meyer, destacado columnista dentro de los periódicos *Excélsior* y *Reforma*.

Primer Plano se transmitió todos los lunes en punto de las 22:00 hrs., con la presencia y participación de cinco integrantes masculinos; sin embargo, no sería por mucho tiempo, ya que la producción y todo el elenco se enfrentaron con el deceso de uno de sus panelistas.

Alejandra Lajous, creadora del programa de debate *Primer Plano*, durante su gestión como directora de XEIPN Canal Once, y actual productora de *Entre 3*, transmitido por Canal 13 de Televisión Azteca.



El 8 de septiembre de 2000, Carlos Castillo Peraza, ex dirigente del Partido Acción Nacional, murió a sus 53 años víctima de un infarto y dijo adiós a la vida intelectual, periodística y política mexicana.

Dicho suceso, tal como lo relata José Paoli Bolio, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, dio pie a que se sumara su participación a la de las cuatro personalidades que integraban la emisión. “Al mes de haber muerto Carlos Castillo, me convocó la directora de Canal Once, Alejandra Lajous, yo estaba dedicado a la academia y acepté porque me parecía un programa interesante donde se podían emitir libremente las opiniones, hacer un análisis serio sin ser cuadrado, tenía espontaneidad y no sólo información. Un análisis de discusión civilizada, pero discusión finalmente”, expresa.

Adaptarse a su nuevo trabajo y a sus compañeros no fue complicado para Paoli Bolio, no obstante, el periodo administrativo de Canal Once sufriría cambios que afectarían directamente al programa. La salida de la entonces directora, Alejandra Lajous, provocó que los panelistas originales presentaran diversos motivos para dejar la mesa de *Primer Plano* vacía. Además, la tensión entre los panelistas ya había provocado incomodidad en la relación de trabajo e incluso el enojo de algunos de ellos.

“Yo también me fui porque la

tensión entre los miembros de *Primer Plano* era mucha a raíz de un problema político: El Zapatismo. Estábamos tan alejados y con posiciones tan diferentes, que podían ser muy buenas para el programa, pero para mi hígado no”, recuerda Lorenzo Meyer, quien decidió retirarse en el 2001 tras dos años de participar en el programa, no obstante y para su sorpresa, la nueva administración se pondría en contacto con él en el 2002 para invitarlo a reincorporarse a dicha emisión.

En 2001, el ingeniero Julio DiBella Roldán asumió la dirección general de XEIPN Canal Once. Se trataba de alguien que ya tenía experiencia como director general de Radio y Televisión de Guanajuato de 1997 al 2000. A su llegada, *Primer Plano* se mantenía como uno de los proyectos principales del Canal y a pesar de los cambios institucionales y la ruptura que había dejado la nueva administración con los panelistas anteriores, propició el renacimiento del programa bajo otra dirección y la producción de Joe Landa. Esta nueva etapa permitió que otras personalidades dieran fuerza al programa manteniendo siempre al debate como su principal esencia.

“Cuando Lorenzo Meyer dejó el programa a principios de 2001, me

“Éste es el primer programa de su tipo, en donde no hay ningún conductor, somos seis, somos pares...”, Amparo Casar.





José Antonio Crespo.

propuso sustituirlo, los otros panelistas aceptaron y me quedé en la emisión, es un reto intelectual semanal que me obliga a leer y a estar enterado por otros programas sobre un gran número de temas. Cuando acepté acababa de llegar Julio DiBella y desde entonces llevo como seis años (2007) y medio en el programa”, platica Sergio Aguayo, columnista del periódico *Reforma*.

Al igual que Sergio, su colega, el investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), de la UNAM, Leonardo Curzio, fue invitado al programa tras la salida de uno de los panelistas originales: “Jesús Silva Herzog-Márquez, dejaba de participar

porque tenía otros compromisos. El director me planteó que había un espacio en *Primer Plano*, me interesó porque es un programa que antes de ingresar a él veía los lunes con mucha frecuencia y acepté”.

Caracterizado por ser una emisión donde el análisis político se da a conocer por el género masculino, la producción decidió abrir sus puertas a una periodista reconocida tanto en radio como en la televisión mexicana, Carmen Aristegui, egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quien daría una mirada distinta, una opinión femenina que al igual que la de sus compañeros enriquecería al programa.



Además de Aristegui, el autor del libro *2006: Hablan las actas: Las debilidades de la autoridad electoral mexicana* (Gandhi, 2008), Antonio Crespo, fue también invitado para formar parte de la mesa de debate de *Primer Plano*: “Cuando inició el programa hubo cambios, yo no fui de los fundadores, se empezaron a ir algunos por diferentes razones. Entre 2002 y 2003 me llamó Julio Di-Bella y me dijo: ‘Los panelistas que están en *Primer Plano* sugirieron tu nombre y nos gustaría mucho que participaras si tú no tienes ningún inconveniente’, yo acepté desde luego porque es un gran espacio”, afirma.

Pese a que fueron los integrantes quienes lo propusieron, para Antonio Crespo el programa poseía características que lo obligaron a tomar un tiempo antes de adaptarse por completo. “Entrábamos simultáneamente Blanca Heredia y yo, no llevaba mucho tiempo Leonardo Curzio, llegué con cierta pausa para ver cómo era la dinámica, conocí a todos los colegas, me fui adaptando al formato en el hecho de que no tenía conductor, pero fueron sólo dos o tres semanas”.

Desde la llegada de Carmen Aristegui y posteriormente, en septiembre de 2002, con la participación en la pantalla de Blanca Heredia, colaboradora del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el público ha tenido la fortuna de contar con mujeres especialistas que han dejado huella en la historia de *Primer Plano*.

Ese lado femenino en el programa continuó con la aparición de una de las integrantes del Comité Editorial de la revista Nexos desde 1995, María Amparo Casar Pérez, luego de que Julio Di-Bella hablara con los panelistas para informarles que la vacante sería cubierta por esta mujer, que desde entonces deleita cada lunes la pupila del telespectador con su belleza física e intelectual.

Bajo su atuendo oscuro y con un suave maquillaje en el rostro que hace resaltar sus ojos verdes, María Amparo comparte orgullosa las generalidades del programa y lo que para ella significa formar parte de *Primer Plano*: “Éste es quizá el primer programa de su tipo, de análisis político, en donde no hay ningún conductor, somos seis, somos pares, nadie lleva el liderazgo, un programa singular con particularidades propias que no ha sido imitado por ningún otro de la barra de análisis político”, comenta.

Pese a que el género masculino ha llenado en su mayoría la pantalla chica, ésta ha reflejado invariablemente a todos por igual, ninguno de los seis tiene más importancia que otro, pues las opiniones y planteamientos de los panelistas son respetados por sus demás compañeros, puesto que la preparación ha sido el vínculo que los une como integrantes. La mesa de *Primer Plano* los coloca en un juego de opiniones, donde cada uno tiene la misma importancia.

“Me antecedieron dos mujeres brillantes, muy buenas, cada



una en su ámbito, una como académica y la otra como comunicadora profesional, no la tenía nada fácil, muchas veces cuando ha habido discusiones difíciles no ha sido en atención al género, los seis en este programa tenemos puntos de vista distintos, no me siento en desventaja por ser mujer, tenemos un trato de profesionistas donde la condición de género no influye”, recalca Amparo Casar.

Así, Lorenzo Meyer, Sergio Aguayo, Francisco Paoli, Leonardo Curzio, José Antonio Crespo y María Amparo Casar llegan para iluminar la pantalla chica con un programa que tiene cerca de doce años al aire. Analistas, intelectuales, locutores, escritores y columnistas, son los denominados *Hombres de negro*, etiqueta que los acompaña tanto en sus prendas como en los comentarios puntuales para el espectador que los sintoniza cada semana.

Actualmente Canal Once presenta en su página de internet <http://oncetv-ipn.net/primerplano/>, el portal que describe a México en un momento de trascendencia política,



María Amparo Casar.

donde este medio tiene el compromiso de fortalecer a este país cobijado por un periodismo llamado “constructivo”, el cual se refleja a través de un programa que trasmite un diálogo entre personas inteligentes y preparadas que siempre tienden a estar en primer plano.



TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

El 7 de diciembre de 2002, el Club de Periodistas de México AC, en su XXXVI entrega, otorgó a *Primer Plano* el Premio Nacional de Periodismo. Este reconocimiento fue recibido por Francisco José Paoli Bolio, José Antonio Crespo, Leonardo Curzio, Lorenzo Meyer, María Amparo Casar y su productor Joe Landa, según la nota publicada por el *Diario de México*, el 7 de diciembre de 2006.

“*Primer Plano* surge a raíz de los cambios democráticos que ha habido en México, a partir de una pluralización de la sociedad que tiene interés. Contamos con un programa pionero en su género, que permite expresar nuestras ideas libremente y el Canal Once como medio público, fue el primero en dar esta libertad, la mayoría de nosotros no militamos en ningún partido político, aunque cada uno tiene sus preferencias, ideologías o marcos teóricos. Una de las particularidades que tiene el programa es que hay diversidad en los puntos de vista”, expresa la también investigadora del Departamento de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), María Amparo Casar.

Es a través de los años que este programa se ha caracterizado por emitir la opinión de quienes participan en la mesa de debate, en ocasiones polémicas o con críticas fuertes no medidas o limitadas, trasmitiéndose en la televisión sin corte o censura, lo que ha permitido a esta emisión ganarse la credibilidad de su auditorio. Se trata de una batalla que para los medios no fue fácil superar, pues se desarrolló durante un largo proceso marcado por la historia política y social de este país.

No obstante, la libertad de expresión ha sido para muchos sólo una frase más que un ejercicio llevado a cabo en los medios de comunicación masiva, sobre todo si se trata de temas políticos, como en este caso. Por tanto, para Guillermina Baena esta libertad depende de agentes como el tema y el medio de comunicación.

“Por ejemplo, en Televisa hay una línea, el vicepresidente de información es quien dirige el debate y a discreción pura lo maneja, da la sensación del espectáculo; sin embargo, la censura se da desde la elección del tema, hay temas que no se tocan, que están prohibidos como en TV Azteca, aunque también existe la autocensura que ejerce el conductor: ‘En eso no me meto porque me pueden reclamar’, dicen”, enfatiza.

Por el contrario, los conductores de *Primer Plano* coinciden en que esta libertad está latente en el programa: “Desde el inicio del programa ha habido una plena li-



bertad de expresión, reflejo de los cambios sociales que se han dado desde 1988, donde se abrieron las puertas paulatinamente y más durante el gobierno de Ernesto Zedillo. De hecho, este programa nació en el último año de su mandato, con sus modalidades. Había voces plurales y creo que se ha afrontado y conformado esta apertura, no sé si en todos los medios, pero en Canal Once sí hemos tenido plena libertad”, afirma Antonio Crespo, el también columnista de *El Universal*.

Para Sergio Aguayo, profesor e investigador de El Colegio de México, la censura no es sólo la que ejerce el dueño del medio sino la que se impone uno a sí mismo: “En Primer Plano, jamás hemos tenido censura ni siquiera hemos tenido que hacer un esfuerzo para decir voy hablar de este tema, independientemente de las consecuencias que me traiga en otros ámbitos, y esa reafirmación objetiva, no abstracta ni intelectual, me permite valorar mucho lo que es un medio público”.

Respecto a la censura, Crespo la califica como “no tradicional” y la define como una batalla personal, donde a pesar de que existen periodistas que desean encontrar la forma de vivir cómodamente o en búsqueda de un ascenso, siguen lineamientos del medio, del gobierno o de aquellos para quienes trabajan, callando por conveniencia. Sin

embargo, agrega, existe otra vertiente donde si se desea defender la opinión personal sencillamente se debe decir lo que se piensa.

“Hoy existe una censura, no en los términos tradicionales, pero dicen sí en el sentido de: ‘Me pongo en la línea que le conviene al medio de comunicación en el que trabajo,

me callo ciertas cosas, le doy por su lado, me alinee a la política del medio, del gobierno’, pero esta es una decisión personal. La condición que he puesto siempre en los medios para los que trabajo es que voy a decir exacta-

tamente lo que pienso, pero eso es una decisión personal que depende de lo que uno quiera, calidad o dinero”, dice Crespo.

Quienes han ocupado alguna de las sillas de *Primer Plano*, han sido hombres y mujeres con un nivel intelectual y profesional reconocido en el ámbito de la investigación y el periodismo, y que han sabido ganarse un lugar debido a su destacada trayectoria como cuenta Paoli Bolio, un crítico que además de haber estado dentro del ámbito de la política, también ha participado como articulista en el diario *El Universal*.

“Es un programa hecho por académicos que tienen más o menos el mismo nivel, que poseen la costumbre de discutir, de dialogar temas político-económicos con di-

**“En Primer Plano, jamás
hemos tenido censura...”,
Sergio Aguayo.**



ferentes puntos de vista, para ver cuál es el que resulta más adecuado o razonable, y eso es muy atractivo para la gente”, comenta.

A su llegada al *set* de grabación los cuatro panelistas reflejan una relación respetuosa y cordial entre ellos; sin embargo, sus visiones diversas no siempre son admitidas por los demás, por lo que dejan en claro que en la mesa de debate queda fuera cualquier relación amistosa y se convierten exclusivamente en analistas que defienden sus puntos de vista.

“Participar en *Primer Plano* ha sido una gran satisfacción, hay un ambiente grato, hemos logrado hacer un programa cordial, donde se discute de buena fe. Mis compañeros poseen personalidades diversas, siempre vienen bien informados; a Lorenzo le reconozco un gran liderazgo intelectual, lo admiro, aún recuerdo cuando lo leía en *Excélsior*, a Sergio y su lucha por la sociedad civil, a Crespo y su trabajo por mejorar la legislación electoral, a María, una intelectual destacadísima, es un lujo trabajar con ellos”, agrega el conductor del programa *Enfoque*, de Núcleo Radio Mil (NRM) Comunicaciones, Leonardo Curzio.

Aunque el debate en *Primer Plano* es un diálogo inteligente y cordial, no todo lo que brilla es oro y pese al profesionalismo de cada uno, pueden salirse de control hasta convertirse en acérrimos rivales, pues cada uno opina lo que le emana, no es de extrañarse que haya desacuerdo en ideologías, dándose en algunas ocasiones debates fe-

roces, sin embargo, Sergio Aguayo argumenta que esto no ha llegado a desbordarse.

“A veces he cometido el error de personalizar, por supuesto, por lo general tengo bastante cuidado, este es un foro en el cual respeto mis ideas, pero nunca se me olvida que lo que yo pienso es un punto de vista y que frente a las cámaras yo debo escuchar con atención lo que digan mis colegas, aun cuando no esté de acuerdo debo tener claro que no debo personalizar lo que dicen, es un esfuerzo consciente y constante”, aclara Sergio Aguayo.

Una de las vivencias rememorable para Sergio Aguayo sucedió en el 2006, considerado uno de los años más difíciles y horribles políticamente hablando, un año lleno de tensión, donde el respeto para escuchar a los demás era un ejercicio más que de tolerancia, una práctica que debía y debe ejercerse democráticamente y que al final, en el programa, se convertía en una verdadera unidad intelectual.

Pese a las diferencias, trabajar en *Primer Plano* ha dejado satisfacciones en todos sus integrantes. “Tener un espacio como éste representa un estímulo intelectual que me obliga a leer, a informarme sobre los temas, a reflexionar y a tener la obligación de representar un punto de vista. Yo vengo a informar no a pelear, pero lo fabuloso del asunto es vivir esta experiencia de cerca”, expresa Sergio Aguayo.

Estar en *Primer Plano* ha significado una grata experiencia sin



importar el tiempo exacto de la llegada de cada uno de los panelistas, ha sido un aprendizaje constante, latente, donde además del respeto y armonía entre ellos, ha sido indispensable el apoyo del Canal. Reunir a estos personajes ha sido un arduo proceso, gracias al cual el programa se ha ganado el reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.

En medio del debate, se comparten y confrontan diversas opiniones que se generan a partir del conocimiento de la información. Los medios como la prensa, la radio y la televisión dan la pauta para que los panelistas de *Primer Plano* tengan sobre su mesa el menú que degustarán en cada emisión, un análisis profundo con temas de interés social generado por la preparación profesional de quienes han formado parte de este programa de debate.

“No hay una preparación puntual, todos los días se leen las noticias, se ve la televisión, además de tener un conocimiento teórico por los años que llevo en Ciencia Política e Historia. Los temas a debatir nosotros los elegimos, pero he de reconocer que no siempre hay suficientes temas y

en otras semanas hay demasiados”, puntualiza Lorenzo Meyer, autor de libros como *Una historia contemporánea de México* (2004) y *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950*, (1991).

Hablar del debate como medio de información, es referirse a una explicación minuciosa de los sucesos que acontecen en el día a día



Sergio Aguayo



y que invaden a los medios de comunicación, es darle vida al hecho, buscar sus causas y razones de ser. En *Primer Plano*, puede apreciarse el debate profundo, sin pensar que los temas de discusión fueron elegidos minutos antes de entrar a la grabación.

“En la mesa de debate no estoy analizando un tema en función de obtener un puesto público”, Paoli Bolio.

“Los panelistas son quienes hacen el programa, ellos se reúnen 10 minutos antes en los camerinos y platican sobre los temas de la semana, hacen sus análisis, sus pronósticos y determinan cómo van a abordar los cuatro bloques de los que consta el programa, es decir, eligen los temas donde hay más carnita de donde cortar, el que quiere plantear el tema principal es el que lo presenta al inicio del bloque y después se arma la mesa de discusión”, platica el productor del programa, Joe Landa.

A lo largo del programa, el análisis tiene una importancia prioritaria antes que las cuestiones personales y para Paoli Bolio el papel que desempeña como analítico en *Primer Plano* es primero: “Debo decir claramente que en la mesa de debate pienso sólo en el análisis y no estoy aspirando ni diciendo y mucho menos analizando un tema en función de obtener un puesto público o la aprobación de una ley”, afirma.

Además de su deber como intelectuales,

los panelistas toman con suma importancia su rol como comunicadores, pues saben que llegar a miles de personas por un medio como la televisión tiene peculiaridades distintas a otros. Si bien cada uno de los participantes aporta su conocimiento e ideas de una forma particular, también tienen una manera propia de dirigirse a un público que se dice selecto.

Un caso concreto es el de Sergio Aguayo Quezada, para quien el tratamiento de la información tiene ángulos distintos entre escribir, impartir clases en un aula y estar en una mesa de debate. “La forma de expresión es diferente, cada una tiene sus reglas y métodos; una clase tiene un horario, una conferencia donde desarrollas un argumento frente a una audiencia pequeña, te permite hacer algún truco para despertar a los que se están durmiendo; los medios electrónicos exigen una manera de expresión distinta, ir a la esencia del argumento y hacerlo atractivo, uno ve las cámaras y a los colegas, sin embargo, como bien dice Jean Paul Sartre -filósofo, escritor y dramaturgo francés (1905-1980)-, uno tiene que pensar en la persona a quien se le está hablando”.

Al respecto, un distintivo peculiar en Amparo Casar es el autoanálisis al que se somete después de la grabación: “Uno comete una gran cantidad de errores, lo que hago es tratar de no utilizar las mismas palabras todo el tiempo, he tratado de mejorar el tipo de lenguaje pues mu-



“Canal Once, como una televisora pública, nos ha dejado expresar nuestras ideas sin censura...”, coinciden los panelistas.

chas veces cuando eres académico, estás acostumbrado a convivir con tus colegas, a dar conferencias ante un público más especializado y utilizas un vocabulario determinado, me parece que en la televisión todos nosotros hacemos lo mismo, en particular utilizo un lenguaje para académicos”. No obstante, ella misma cree que sería conveniente no utilizarlo con el fin de llegar a más personas y así permitir un mayor nivel de comprensión.

Su visión como sociólogo y comunicador en la mesa de debate, permite a Leonardo Curzio concluir que la gente espera de *Primer Plano* una opinión improvisada, ligera y sobre todo bien fundamentada, puesto que estar en contacto con los hechos es el elemento fundamental para precisar sus comentarios: “En la mesa de debate debemos manifestar el contexto social en que vive el mexicano, temas con los que la gente identifique sus puntos de vista en esa mesa”.

La experiencia de trabajar tanto en radio, televisión y prensa deja en claro a los panelistas que en este programa tienen mayor audiencia, un público que está atento a sus opiniones y comentarios, que no sólo los lee o escucha, sino que

además los observa e identifica.

Por tanto, el reconocimiento del público para quienes opinar es más que decir palabras, representa una gran responsabilidad, y sin duda una de las bases para ganar credibilidad es la libertad de expresión, arma de la cual los *Hombres de negro* dicen hacer uso cotidiano. “*Primer Plano* es un programa donde emitimos nuestra opinión libremente y Canal Once, como una televisora pública, nos ha dejado expresar nuestras ideas sin censura, con pluralidad y plena libertad de expresión”, coinciden los panelistas.

A esta opinión se suma también la de Joe Landa, quien desde hace siete años tomó el timón de la producción de este programa de debate. “El ingeniero Di-Bella, es el capitán del barco, es quien recibe los elogios y las llamadas de atención, y como director de Canal Once, es responsable de todos los contenidos que se manejen. *Primer Plano* tiene un enfoque político, pero en él no cabe la censura, todos tienen la libertad de decir lo que quieran, Julio Di-Bella ha dado una total libertad de expresión y gracias a eso el programa recibió el Premio Nacional de Periodismo”.



Para finales de 2007, Canal Once enfrentó una reestructuración en la dirección administrativa, debido a que el ingeniero Julio Di-Bella estaría dedicado a trabajos de revisión en el marco jurídico en materia de telecomunicaciones y radiodifusión, por lo que Fernando Sariñana tomó posesión como nuevo director en enero de 2008, anunciando sus planes para el Canal en abril de ese mismo año, en los cuales destacó una serie de cambios dentro de la programación, manteniendo vigentes emisiones como *Primer Plano*, así lo publicó *La Jornada* en mayo de 2008.

Es así como esta emisión llega a este 2011 con tres cambios en la dirección de Canal Once (Alejandra Lajous, Julio Di-Bella y Fernando Sariñana), y con esta última, la modificación no sólo de horario de transmisión del programa sino también de escenografía, cambios que tanto para la opinión pública como para los propios panelistas, auguran un camino incierto para *Primer Plano*. No obstante, este programa continúa manteniendo el mismo objetivo bajo el cual fue creado: ofrecer al público un análisis informativo inteligente, libre y bien sustentado.

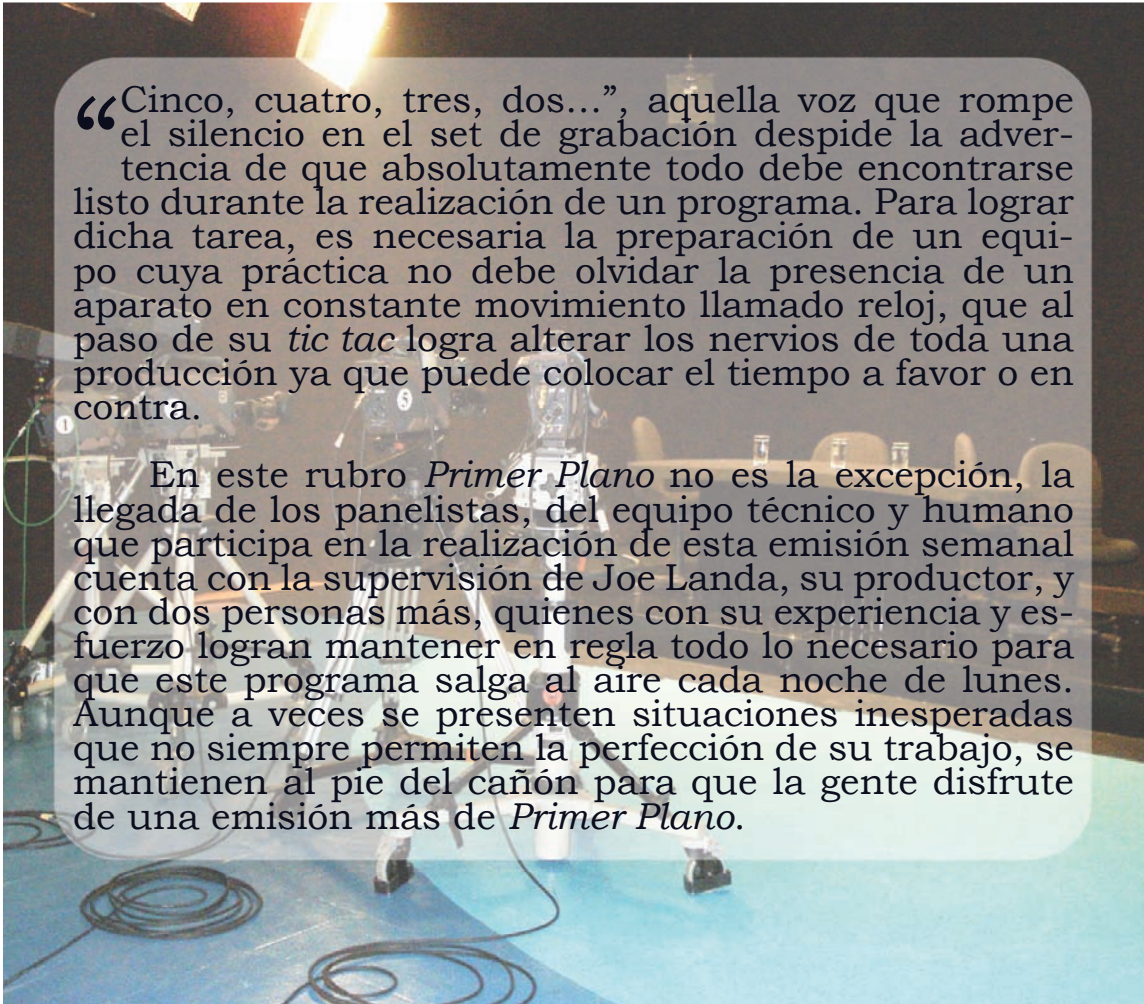


De izq. a der.: Leonardo Curzio, Sergio Aguayo, Antonio Crespo y Paoli Bolío, conversan en la mesa antes de iniciar una grabación más de *Primer Plano*.



.....

III. De la teoría a la práctica: cómo se gesta Primer Plano



“Cinco, cuatro, tres, dos...”, aquella voz que rompe el silencio en el set de grabación despide la advertencia de que absolutamente todo debe encontrarse listo durante la realización de un programa. Para lograr dicha tarea, es necesaria la preparación de un equipo cuya práctica no debe olvidar la presencia de un aparato en constante movimiento llamado reloj, que al paso de su *tic tac* logra alterar los nervios de toda una producción ya que puede colocar el tiempo a favor o en contra.

En este rubro *Primer Plano* no es la excepción, la llegada de los panelistas, del equipo técnico y humano que participa en la realización de esta emisión semanal cuenta con la supervisión de Joe Landa, su productor, y con dos personas más, quienes con su experiencia y esfuerzo logran mantener en regla todo lo necesario para que este programa salga al aire cada noche de lunes. Aunque a veces se presenten situaciones inesperadas que no siempre permiten la perfección de su trabajo, se mantienen al pie del cañón para que la gente disfrute de una emisión más de *Primer Plano*.



MÁS QUE TÉCNICOS Y TECNICISMOS: PRODUCTORES

Alfonso Carranza García llegó a Canal Once seis años atrás (2007), con la licenciatura en Comunicación por la Universidad Anáhuac, una maestría en Mercadotecnia y estudios de cine en Inglaterra. Su experiencia en una casa productora lo llevó a las instalacio-

nes de Canal Once de la mano de Joe Landa, con quien después formó parte en el equipo del *Talk Show del Once*, como realizador, y se integró posteriormente como asistente de producción a *Primer Plano*.

El autor Jorge E. González Treviño, en la página 14 de su libro *Televisión, Teoría y Práctica*, dice que “el asistente es la persona encargada de realizar los ‘llamados’ (citar a las personas que intervendrán en la producción), repartir guiones o libretos, supervisar la elaboración del material de apoyo y la escenografía, ayudar en la consecución de la utilería y, en caso de ser asistente de producción, dirigir la edición del programa”.



Alfonso Carranza, asiste cada lunes la producción de los *Hombres de negro*.



Alfonso Carranza normalmente se encuentra anotado en la lista de entrada hasta dos horas previas a la grabación, su tarea inicia por sacar las cintas de lo que llaman en Canal Once, Tráfico, un área donde se tienen todas las grabaciones (*video tape*) que están en movimiento, es decir, las cintas utilizadas para los programas que se encuentran al aire en ese momento.

“Hay dos situaciones importantes en la producción: el ‘sí señor’ y la inexistencia del ‘no se puede’...”, Alfonso Carranza.

“Tráfico se encarga de darnos las cintas que vamos a usar, en las cuales viene un *master*, un *preview* y las cortinillas, así como las plecas para poner el nombre de cada panelista y llevarlas a la cabina de grabación. El siguiente paso es revisar la tramoya, la iluminación, el audio y video, e incluso que la jarra de agua que beben los panelistas se encuentre llena. Una vez que todo esté listo, recojo los cheques para llevárselos a Mónica, y así, ella les pague a los panelistas”, platica Alfonso Carranza, de 34 años de edad.

Además de las actividades anteriores, Alfonso debe verificar que el chofer haya ido a recoger a Lorenzo Meyer o algún otro panelista que haya requerido de este servicio. Sin embargo, esta tarea, la programación de la asistencia y necesidades de los panelistas son manejadas por la coordinadora de Producción de *Primer Plano*, Mónica Corzo, quien

cuenta con una trayectoria de 15 años (2007) en el ramo de la producción.

“Joe Landa y yo éramos socios en una casa productora, así es como él me invita a trabajar en el *Talk Show del Once* y poco después en *Primer Plano*, donde actualmente funjo como coordinadora de producción. Mi labor se enfoca en hacer

la agenda de trabajo de los panelistas en el programa: son seis panelistas y en cada emisión se presentan cuatro, por lo que confirmo las fechas de cuándo pueden venir para hacer un rol, cada

panelista asiste dos lunes seguidos y falta uno para que queden cubiertas las cuatro sillas en la grabación”, expresa.

Asimismo, Mónica Corzo se encarga de la administración del presupuesto anual destinado por parte del Canal Once a sus producciones. *Primer Plano* está constituido por 52 capítulos por año, uno a la semana, se realiza una operación calificada por Mónica como sencilla: “Se divide el presupuesto en 52 semanas, considerando los gastos internos para el área administrativa y el pago para los cuatro panelistas el día del programa. Hago la solicitud de sus cheques y reviso que traigan su recibo de honorarios, además de que no les falte agua en el estudio. Cualquier información o comunicado para los panelistas, me encargo de coordinar que les llegue”.

Herbert Zettl, autor de Manual de Producción de Televisión





Mónica Corzo, coordinadora de *Primer Plano*, en compañía su esposo Joe Landa, acude al set de grabación para encontrarse con los conductores y el equipo de grabación.

con acceso vía internet en <http://books.google.com.mx>, describe que el coordinador de producción dará seguimiento a todo el proceso del mismo nombre. “La coordinación de producción tiene que ver con la selección y coordinación de la gente de producción, la decisión de las instalaciones y las locaciones para la producción, la calendarización de todas las actividades de la producción, los permisos, pagos de derechos, publicidad y promoción”.

Pese a la organización y tras nueve años de producir *Primer Plano* (2007), han existido situaciones que sin querer, se han salido del control de esta área. Si bien como coordinadora, Mónica tiene una previa programación al llamado de los panelistas, hubo una ocasión en que de los cuatro que debían presentarse a grabar, sólo se dieron

cita dos, lo que convirtió al debate en un diálogo interpersonal.

“Lo más grave que hemos tenido a nivel producción es que cuatro de los seis panelistas tuvieron que salir de México y tener sólo a dos panelistas en el estudio fue desastroso, muy árido, no quisiera decir aburrido, pero eso fue lo que pasó. Ellos son conscientes y siempre uno cubre al otro, ya con tres puede haber debate, pero con dos no”, recuerda Mónica con expresión de fatalidad.

Leonardo Curzio habla también sobre esta experiencia. “Tenemos un cronograma, somos seis y aparecen cuatro en pantalla, anteriormente podíamos ser cinco o tres, pero hubo una ocasión en la que nos tocó conducir sólo a Sergio Aguayo y a mí porque no se re-





Mónica Corzo entrega los recibos a los panelistas antes de iniciar la grabación.

unió el grupo, así que el criterio de la producción –que me pareció muy sensato–, fue que deberíamos ser siempre cuatro”.

Rememorar aquello que no ocurrió como se esperaba es para Alfonso una constante a la que se le debe encontrar solución: “Todo el tiempo hay conflictos y ninguno debe serlo en realidad, todo el tiempo hay eventualidades en la producción; un camarógrafo no llegó, una cinta está rayada, al conductor se le hizo tarde, pero hay dos situaciones importantes en la producción: el ‘sí señor’ y la inexistencia del ‘no se puede’, cualquiera que trabaje con nosotros debe saber que todo es posible”.

Para el buen resultado de la producción televisiva es necesaria la coordinación de los miembros que

son parte del equipo, la comunicación es importante entre cada uno. Lo que se proyecta al telespectador es la consecuencia de la organización del equipo de trabajo, atraer la atención del espectador es responsabilidad de todos, el productor, el camarógrafo, el técnico de sonido, etc., quienes deben poner sumo cuidado en la función que desempeñan, escribe Carl Hersh en la página 14 de su libro *Producción televisiva. El contexto latinoamericano*.

El actual productor de *Primer Plano*, Joe Landa, considera que su equipo, en especial Mónica y Alfonso, son dignos de confianza para la realización de este trabajo, aun en su ausencia. Así que además de desempeñar cada uno el papel que le corresponde, pueden también realizar el rol de un productor. “A veces, por cuestiones de traba-





Joe Landa, produce y dirige uno de los programas de debate con mayor trayectoria al aire.

jo en otra producción o algún otro proyecto, no he podido llegar, sin embargo, Alfonso y Mónica están capacitados para poder realizar mi trabajo”, afirma.

Lorenç Soler, comenta en la página 54 de su libro *La televisión una metodología para su aprendizaje*, México, G. Gili, S. A. de C.V., 1991, que “el largo y complejo proceso artístico, técnico, financiero y administrativo que conduce a la realización de un programa de TV descansa sobre tres pilares funda-

mentales: pre-producción (o preparación), producción (o grabación) y post-producción (que incluye editaje y proceso de acabado video/audio). Todo ello suele englobarse bajo un común denominador que se conoce con el apelativo de la producción de un programa, y que incluye también al equipo de trabajo, técnico y artístico, que va a hacer posible esa realización”.

En *Primer Plano* es evidente que para la realización de este programa el área de producción está constituida por Mónica Corzo, Alfonso Carranza y su productor Joe Landa, sin embargo, para llevar a cabo la grabación de un programa en Canal Once se cuenta además con dos áreas con las que debe haber una coordinación constante, ya que gracias a éstas se tiene lo necesari-

o para realizar dicha labor: la administrativa y la de operaciones.

“El área administrativa se encarga de destinar el presupuesto anual de un programa y el área de operaciones, está a cargo de todo el manejo del equipo técnico, desde estudio, foros, jefe de estudio, *switcher*, operadores de video, CCU, operadores de audio, microfonista, camarógrafo, asistente de cámara, cámara, personas encargadas de montar y desmontar el *set* cada semana, las de iluminación, las encar-



gadas de colocar las plantillas para iluminar el set. Esta área, que opera todos los fierros, es indispensable”, enfatiza Joe.

“Mi papá me insistía en que en vez de estudiar una carrera universitaria hiciera carrera en la chamba...”, Joe Landa.

Joe Landa llegó a la producción con los planos de la obra puestos en la mesa, es decir, con la mecánica de la realización de esta producción debido a que su antecesora, Alejandra Lajous, dejó hecho el formato del programa, pero ello no significa que sea menos el interés y la responsabilidad de su trabajo, pues el cuidado que se tiene en este programa, como ya se dijo en el capítulo anterior, ha tenido como

consecuencia el reconocimiento a nivel nacional e internacional de la emisión conducida por los *Hombres de negro*.

“Mi labor principal como productor consiste en hacer dirección de cámaras, me siento arriba con mi *switcher* y trabajo en eso. Si hay algún problema, algún comentario importante para la producción, como por ejemplo un acercamiento





de gente de fuera con la producción o los panelistas, me pasan el memorándum, me acerco a ellos y se los platico directamente, si se ganan un premio es igual”, argumenta Joe.

Sin embargo, la teoría expone el papel distinto que juega el productor del director de cámaras, tal como expone el autor de *Televisión, Teoría y Práctica*, Jorge E. González Treviño, quien afirma en su página 47 que el productor tiene bajo su responsabilidad la organización de todo el proceso de grabación de una emisión con el apoyo de su *staff*, teniendo un conocimiento amplio en cuanto a electrónica, a partir del cual podrá hacer una evaluación sobre las restricciones y capacidades de su equipo técnico, además de manejar el presupuesto del programa, la contratación de locutores y la evaluación del impacto del programa al aire.

Por su parte, el mismo autor en sus páginas 50 y 51 indica sobre la labor de un director de televisión: “es el que dirige las cámaras y da las indicaciones a la persona encargada de manipular el *switcher* o conmutador de imágenes, que es en donde se seleccionan las tomas. El *switcher* ofrece una amplia gama de posibilidades en el manejo de las imágenes, difícil de ser explotado en toda su magnitud si además de seleccionar la toma y dirigir, fuera necesario operarlo. Un elemento fundamental para el trabajo del director es el guión”.

Sobre este último punto, el guión en *Primer Plano* brilla por su ausencia, el programa se basa en el debate y éste en las ideas y comentarios de los panelistas, cuenta con la división de cuatro bloques, por lo que las tomas surgen de acuerdo con las ideas de Joe.



ANTES DE UN CORTE Y QUEDA

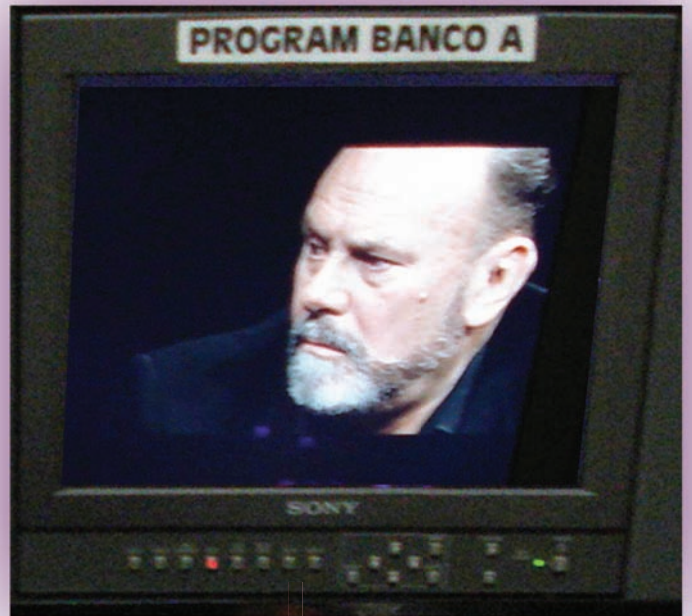
Joe Landa llega a las instalaciones de la televisora del Instituto Politécnico Nacional (IPN) 30 minutos antes de la grabación y lo primero que hace es pasar al set a saludar con un apretón de manos a su equipo técnico y a cada uno de los panelistas, quienes ya se encuentran ubicados en sus respectivas sillas. Posteriormente sube por las escaleras al primer piso rumbo a la cabina de grabación, desde donde se coordinará con el *switcher* en turno para realizar el rol de director de cámaras.

“A través de los años, al haber heredado y analizado el programa que está basado en el *close up* (acercamiento al rostro de los panelistas), el cual ya sea en cine o en televisión se usa para enfatizar algún comentario o expresión del personaje, sentía asfixiante para el público ver sólo rostros y más aún por la duración del programa (60 minutos), así que le propuse al ingeniero Di-Bella jugar un poco con el movimiento de cámaras, abrir las tomas, manejar el *full shot* o *thout shot* a diferentes ángulos y ayudar a que el programa no se sienta tan cargado sobre todo por el formato en negro, y creo que ha funcionado”, narra Joe Landa.

“En caso de que no exista guión, sino guía de continuidad, ésta también deberá ser ampliamente estudiada y comentada por el director, pues se trata de la secuencia que ha de seguir durante la emisión, el director deberá conocer a la perfección el equipo técnico con que trabaja”, agrega González Treviño, en su página 51.



El autor Carl Hersh, en la página 38 de su obra argumenta que todas las tomas aíslan parte de una escena para enfocar la atención del público. La forma en que se encuadra una toma, el modo en que se adapta dentro de la visión limitada de la lente de la cámara es la base de la manera en que el público contemplará la escena de televisión en casa. La cámara debe estar lo suficientemente cerca del objeto para mostrar los elementos esenciales en la escena, pero lo suficientemente lejos para captar cualquier acción que está ocurriendo alrededor del tema principal.



“En el escenario no sólo somos los panelistas sino los rostros de los panelistas, como nos toman en *close up*, en primer plano en español, nos exhiben; nuestras canas, nuestras arrugas, nuestro escaso pelo, si fuéramos jóvenes se nos vería el acné. El formato del programa es atractivo pero cansado, sin embargo, da una cierta familiaridad al televidente con nosotros”, comenta Paoli Bolio.

Durante la adolescencia incursionar en el cine era para Joe Landa un anhelo, no obstante, los consejos de su padre le mostraron el duro camino que enfrentaría en un mundo poco valorado en México, por lo que escuchó aquella voz y antes de iniciar la carrera universitaria de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Intercontinental (UI), Joe comenzó a desempeñarse como

asistente de producción en una agencia de publicidad, trabajo del cual se desprendió su acercamiento a la producción en televisión.

“Mi papá me insistía en que en vez de estudiar una carrera universitaria hiciera carrera en la chamba, me consiguió entrar en una agencia de publicidad en el área de producción. Hubo una ocasión en la cual invitó a cenar a un amigo de él, un



director de una agencia, quien me dijo: ‘Estudiar cine es difícil, pero trabajar en cine es peor, los comerciales de televisión que se hacen con técnica de cine son los que te van a dar un acercamiento, sobre todo porque son mejor negocio que hacer cine’”, recuerda Joe mientras sujeta en su mano derecha un cigarrillo.

Tras concluir su carrera y el lamentable fallecimiento de su padre, Joe comenzó como *freelance* en diferentes casas productoras adentrándose en la realización de comerciales, donde adquirió la experiencia que lo llevó a escalar de asistente de producción a productor y director. Esta labor lo condujo a tener su primer contacto con el Canal Once, hasta el punto de desprenderse de aquel trabajo para incorporarse como productor en el *Talk Show del Once*.

“Un productor del Canal me invita a hacer un programa que inició con la administración del ingeniero Julio Di-Bella, llamado el *Talk Show del Once*, un programa en vivo, hecho como una revista cultural, conducido por Mario Iván Martínez y Fernanda Tapia. Lo hicimos cerca de tres meses y al mismo tiempo, ese mismo productor, tuvo algunas desavenencias con la anterior persona encargada de *Primer Plano*, el cual tenía seis meses de estar al aire, entonces me dijeron: ‘te invitamos a hacerte cargo del *Talk Show del Once* y de *Primer Plano*, ¿te interesa?’ Obviamente acepté”, concluye Joe.

Pese a que en apariencia este

programa no requiere de un arduo esfuerzo debido a que sólo tiene una transmisión por semana al aire, lo cierto es que fuera de este día deben efectuarse otras actividades para complementar su realización. Si bien la experiencia y el tiempo que se trabaja en la emisión, permiten una labor más precisa de cada acción, no debe olvidarse que hasta al mejor cazador se le va la liebre.

“La grabación es el lunes y como un relojito se graba, esto se debe a que hay una preproducción, es decir, debimos de haber pedido los casetes, los cheques, la programación, el rol de los panelistas, lo que implica un trabajo diario. Obviamente *Primer Plano* lleva varios años y conocer su proceso de realización nos permite trabajar en otras producciones el resto de la semana”, comenta Alfonso Carranza.

Raúl D’Victorica, autor de *Producción de televisión*, define lo siguiente: “La preproducción es el proceso inmediato anterior a la grabación o transmisión de un programa televisivo, en donde se lleva a cabo la conjunción de todos los elementos que integrarán la producción y realización de un programa, esto se lleva a cabo en varias reuniones o juntas, participando todos los directamente involucrados con la grabación o transmisión, organizando y coordinando los elementos que intervienen en la producción”.

Al cuestionar a Mónica acerca de los puntos más importantes que debe considerar una producción para lograr el éxito, expone como



primordial el ‘compromiso’, que tiene que ver con la capacidad, conocimiento y responsabilidad; luego la ‘administración’, con respecto al presupuesto destinado, elemento importante para llevar a cabo un proyecto; ‘logística’, descrita como pieza clave en la producción, pues implica que las cosas sucedan al paso del reloj, y por último ‘organización’, la cual permite cumplir las metas u objetivos de una producción en el tiempo estimado.

En su libro *La televisión una metodología para su aprendizaje*, Lorenç Soler menciona en las páginas 54 y 55, que “los miembros del equipo de trabajo de producción se basan en el personal técnico y artístico de un programa a medida que surgen necesidades, el productor se ayuda de uno o dos ayudantes de producción y de algún auxiliar, una secretaria del programa que asume las tareas administrativas. El realizador se incorpora al equipo desde la fase de preparación con uno o dos ayudantes de realización. El equipo de imagen, iluminador y cámaras, entran en acción durante la grabación”.

Actualmente *Primer Plano* cuenta con tres cabezas principales, quienes dirigen cada movimiento de su equipo de trabajo, si alguna de estas fallara, opacarà el resultado que se espera. No obstante, el objetivo –llevar al público televidente una emisión más de este programa–, tal vez se logre, pero no puede dejarse a un lado que dentro de este esquema de trabajo existe un proceso de comunicación y de organización que si carece del profesio-

nalismo y presenta irregularidades puede afectar el desempeño de los demás.

De esta forma se compone el equipo de producción que se encuentra siempre atrás de los *Hombres de negro*, anclando el barco de la tripulación en la otra mirada, cuyo arribo sólo deja ver la transmisión a sus televidentes semana a semana, sin embargo, el trabajo arduo que ha de llevarse a cabo antes de esta emisión al aire, no llega a la vista de su público.

DETRÁS DE CÁMARAS: HISTORIAS DE PRE Y POST-PRODUCCIÓN

Hay rostros que no se olvidan, pero existen otros que nunca llegan a conocerse, tal es el caso de muchas personas que a través de la televisión reflejan parte de su vida y su trabajo en los hogares mexicanos, aquellos quienes no reciben felicitaciones, halagos o premios, y que sólo aparecen en letras pequeñas que casi nadie lee o no llega a distinguir, no obstante, cada una de estas personas deja una huella grabada en el televidente a través del programa que le entretiene, le informa o lo hace reflexionar.

Nacida el 8 de septiembre de 1970, Amanda Velásquez Pérez



llega a Canal Once gracias a una amiga y a sus habilidades de maquillaje y peinado para realizarse en estas instalaciones como maquillista profesional, donde desde hace tres años (2007) garantiza el óptimo arreglo de las personas que aparecen a cuadro dentro de la televisión politécnica.

“En el caso de los presentadores, conductores de programas, locutores y personas entrevistadas que aparecen bajo las luces de los planos, el maquillaje sirve para

otorgar a la epidermis la textura y el color que le son propios, puesto que por efecto de la iluminación amarillina del estudio se produce una pérdida de color en la piel, asimismo contribuye a evitar los desagradables brillos de las pieles grasas bajo el efecto directo de los focos”, afirma Lorenç Soler en la página 76 de su libro *La televisión una metodología para su aprendizaje*.

Amanda cubre un horario vespertino que puede prolongarse hasta la llegada de la media noche, por



Los rostros de la gente que sale a cuadro son maquillados por Amanda Velasqu ez.





Camerinos

lo que al estar tantas horas fuera de casa hace notar que el tiempo compartido con sus dos hijos en muchas ocasiones es limitado. Como madre soltera tiene que dividir su vida profesional de la personal y balancear ambas, sin embargo, muy satisfecha comenta que “todo en la vida tiene un sacrificio, pero la recompensa se disfruta cuando se está transmitiendo el programa y ves a la gente a cuadro”.

Los panelistas llegan alrededor de las 17:00 hrs., sus pasos se dirigen hacia el salón de maquillaje y el camerino compartido, el cual además de contar con un baño, es un lugar pequeño de paredes blancas, rodeado de anaqueles, un enorme espejo en la pared izquierda, una sala color rojo con una mesa redonda posicionada al centro. Los pa-

nelistas utilizan este espacio sólo cuando llega el llamado de una urgente necesidad, es decir, la visita al inodoro, pues por lo general estos personajes ya vienen arropados con su peculiar vestimenta negra.

“Dicho vestuario constituye otro de los elementos de comunicación visual del mensaje televisivo y un importante elemento del contenido en el programa, por una parte el tipo de vestuario sirve para ayudar a definir a los personajes, sus coordenadas sociales, temporales y hasta culturales. Por otra parte el vestuario contribuye a realzar la apariencia física del autor, a modifi-

“Todo en la vida tiene un sacrificio pero la recompensa se disfruta cuando se está transmitiendo el programa ...”, Amanda Velasquéz.



carla o a potenciar los rasgos específicos de su personalidad”, señala Lorenç Soler en la página 75 del libro antes mencionado.

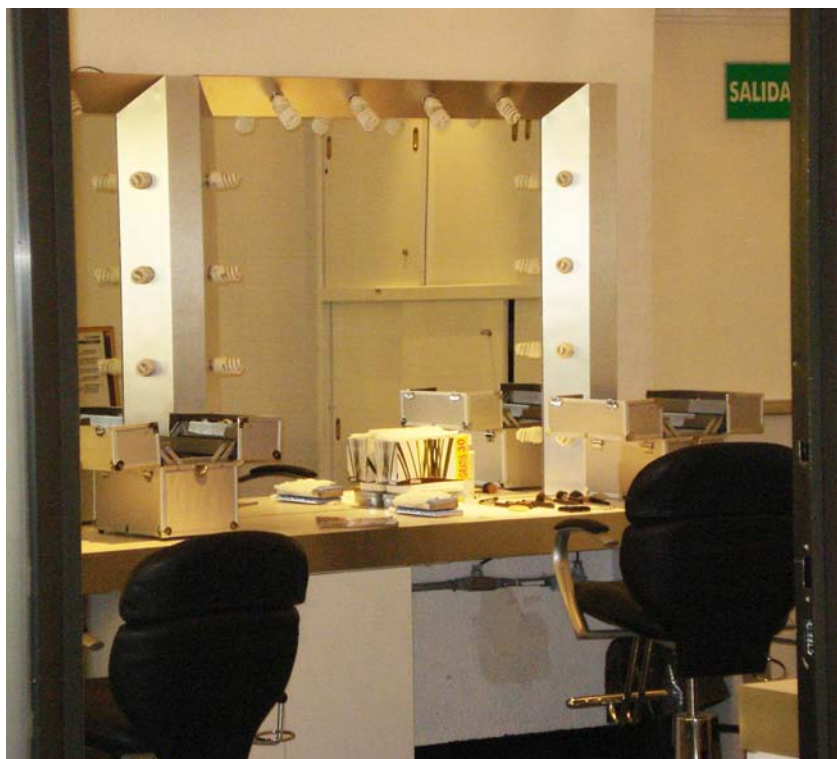
Al respecto, María Amparo Casar, panelista en *Primer Plano*, comenta: “Es un atentado contra la vanidad, no porque uno no se vea bien de negro sino porque las cámaras te toman sólo el rostro. Es un concepto artísticamente que resulta, con las personas que he platicado me han dicho que les gusta”.

Enseguida, los panelistas se adentran al mundo del maquillaje bajo el cuidado de Amanda y su compañero en turno, Luis, ambos trabajan semana a semana con distintas producciones según la programación y el horario, donde por lo general impera la barra de noticias, maquillando a Adriana Pérez Cañedo, Irma Pérez Lince, María Rois, al conductor e invitados de *Espiral*, *Abrelatas*, *Conversando con Cristina Pacheco*, y por supuesto, a los panelistas de *Primer Plano*, con quienes se tiene el mismo cuidado en su maquillaje, sin importar el formato del programa.

“Todos tienen el mismo cuidado y procedimiento para ser maquillados, en el caso de los panelistas, respetamos la

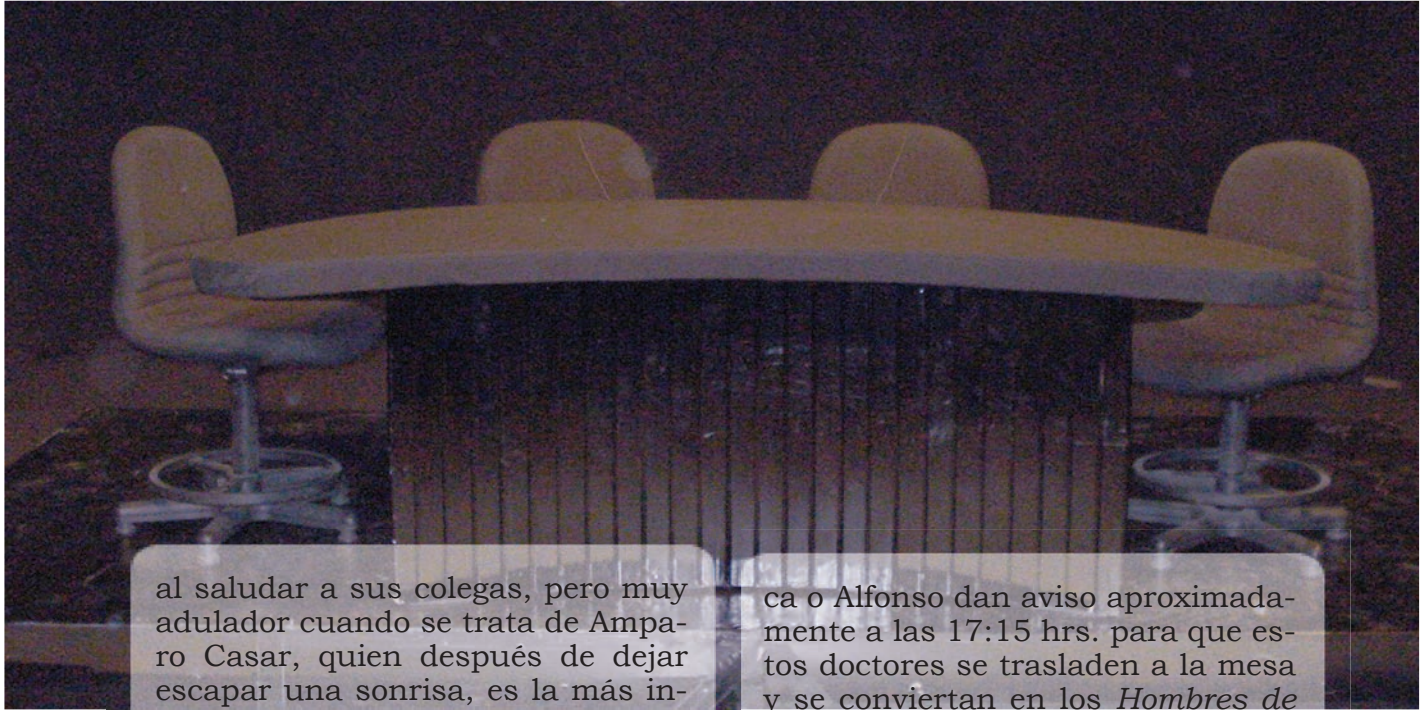
personalidad de cada uno, es muy diferente maquillar a un conductor de *Primer Plano* que a un conductor de espectáculos, porque con los panelistas no tienes que caer en el *glamour* o en lo *fashion* sino en un efecto más natural por pertenecer a un programa serio”, expresa Amanda.

Mientras alguno de los panelistas se encuentra frente al espejo en manos de Amanda, los otros esperan la hora de la grabación en las sillas color vino que se sitúan afuera, charlan sobre las noticias del día o alguna anécdota personal que desean compartir, se oyen risas, se observan gestos de impresión por lo que escuchan. Sergio Aguayo es el más bromista y sonriente, cordial



Salón de maquillaje de los *Hombres de negro*.





al saludar a sus colegas, pero muy adulator cuando se trata de Amparo Casar, quien después de dejar escapar una sonrisa, es la más interesada en seleccionar los temas y puntos que se discutirán en la mesa de debate.

“En *Primer Plano* hay una escenografía de fondo en negro, su vestuario de igual forma, bajo ese concepto jugamos con colores neutros, cálidos o fríos, de acuerdo con esto se mide la brillantez, no debemos caer en el exceso para que no se vean saturados, es decir, se busca la naturalidad. Les aplico un gel que les matifica la piel y un polvo que tiene una doble función: acaba con el brillo y da color, marcamos sus rasgos: la nariz, los pómulos, para que a cuadro no se vean planos, el peinado no lo cuidamos tanto, ya que ellos siempre vienen bien presentables”, afirma Amanda.

La espera para entrar al *set* de grabación pasa rápidamente, uno tras otro llegan los panelistas y toman su turno para que, además de estar bien presentables, firmen de recibido el cheque de pago que por su trabajo les entrega semanalmente la producción de *Primer Plano*. Bajo el cronómetro del reloj, Móni-

ca o Alfonso dan aviso aproximadamente a las 17:15 hrs. para que estos doctores se trasladen a la mesa y se conviertan en los *Hombres de negro*.

En tanto, el *set* ha sido ya montado en el Estudio A, cortinas negras recorren en forma cuadrangular un espacio de aproximadamente seis metros de largo por cuatro de ancho, donde se ubican la mesa y sillas para los panelistas, cuatro cámaras y micrófonos, la iluminación y un sinfín de cables.

“El estudio de televisión presenta en su diseño, estructura y tecnología trazos comunes que lo definen como el espacio físico donde se cita el número de técnicos, de profesionales y artistas más especializado y numeroso del medio, generalmente se identifica el estudio con el plato; el plato también llamado en inglés *set*, es la zona del estudio donde se llevan a cabo las grabaciones directas de imagen y sonido”, afirma Lorenç Soler en sus páginas 57 y 58.

Montar y desmontar esta área destinada a la grabación de *Primer Plano* es una labor asignada a Gabino Martínez Gutiérrez, quien tras



realizar un examen para tramoyista en 1995 abandonó su trabajo de lavador de coches en el estacionamiento de Canal Once para formar parte de este equipo de producción.

“Cada ocho días se hace el montaje, participamos de tres a cuatro personas durante tres ho-

ras aproximadamente. Se utiliza como cortina una tela en color negro, también se colocan dos tarimas de 2 x 2 y sobre éstas un escritorio ovalado además de cuatro sillas de color negro, asimismo se usa una tela del mismo material que la cortina para cubrir el piso”, explica Gabino Martínez.

Además de lo anterior, don Gabino Martínez se encarga de mantener en buen estado todo lo que se refiere al montaje escenográfico, su limpieza, cuidado y el estado en que se encuentre la pintura del mismo, por lo que también se cuenta con un Departamento de Carpintería para que él y su gente se encarguen de lo necesario para realizar su trabajo, el cual debe tener cierto cuidado.

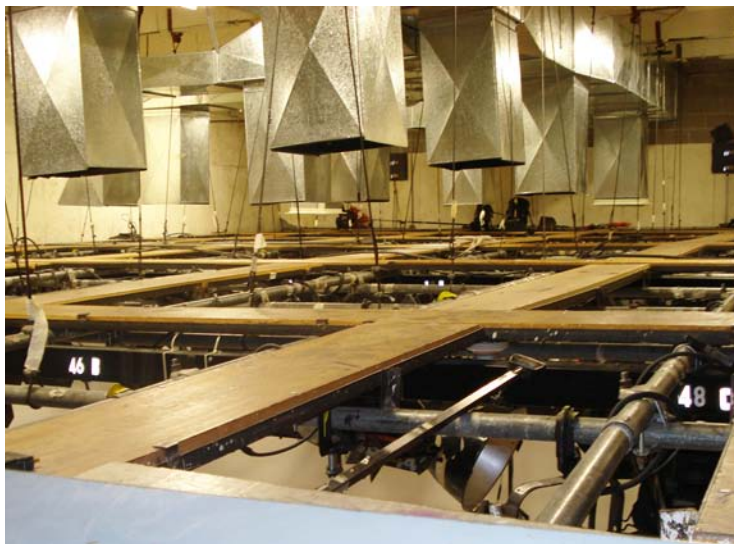
“Debemos ser cuidadosos con el material que utilizamos, debido a que la tela suele romperse con facilidad, al momento de colocarla se debe tener precaución, cuando se encuentra todo en su lugar, se debe limpiar muy bien pues debido a su color cualquier basurita resalta, siempre hacemos un *check list*”, comenta don Gabino.

Para montar el set en donde corresponde, la gente de Tramoya se guía por medio de unas marcas que se visualizan en el piso, llamadas plantillas, que ubi-



Gabino Martínez, un tramoyista con entusiasmo.





Tramoya



Equipo de iluminación.

can el espacio y la medida exacta que deben ser usados cada lunes para la grabación. La dimensión del fondo, lados y altura siempre deben ser los mismos que el productor ha establecido, a menos de que haya algún cambio que él mismo indique.

La diferencia entre montar la escenografía en *Primer Plano* y otras producciones radica sólo en algunos detalles, pues como comenta don Gabino, “la diferencia es el material y el peso de lo que se necesita para una escenografía y otra, por ejemplo: en *Primer Plano* la ambientación del set es muy oscura, no se ve nada más que los conductores y el fondo, pero en las otras hay más color e iluminación”.

Gabino también afirma que el trabajo que realiza le satisface aunque hay cosas que no le gustan del todo. “Lo que más me gusta es pintar, ambientar, dar mantenimiento a todo, me desagrada el hecho de cargar la utilería porque te puedes lastimar, siempre debemos estar fa-

jados y cuidarnos de no hacer movimientos bruscos”, finaliza.

Una vez instalada la tramoya, los técnicos inician su labor, se colocan cámaras y micrófonos, así como una parte de suma importancia para la grabación: la iluminación.

Enrique Ricardo Moreno Ramos, quien anteriormente laboraba en el Casco de Santo Tomás, Campus del IPN, en el área de mantenimiento, decidió incorporarse a Canal Once en 1973, precisamente en el área de Iluminación. “Producción da los requerimientos para montar el set, a lo que llamamos cámara negra u oscura. En el área de iluminación solicitamos los filtros, cuarzos y el equipo necesario con el jefe de este departamento”, explica.

A diferencia de otros programas como *La Cachi*, *Cachiporra*, peculiar por sus concursos, los filtros de color saltan a simple vista en el estudio, sin embargo, *Primer Plano* posee una atmósfera que re-





Enrique Moreno, sostiene un difusor de iluminación.

quiere algo distinto: “Cuando empezaba este programa usábamos *backlight*, la luz colocada a espaldas de los conductores, pero ahora se usa luz suave o *soft light*, se baja la intensidad de luz con difusores como las campanas o cacerolas y al mismo tiempo se expande, lo que ayuda a difuminar las sombras debido al formato del programa”, describe Enrique.

“La iluminación es lo que le da vida al foro”, Enrique Moreno.

“Para realizar una buena iluminación existen tres aspectos que deben tomarse en cuenta: la dirección, la intensidad y el grado de difusión de la luz. Para una buena dirección debe considerarse de dónde proviene la luz en la escena en que se va a grabar, es decir, si es exterior la luz de la escena, es natural, pues el sol es quien la ambienta, si es exterior la luz puede provenir de una ventana o una lámpara”, argumenta el autor de *La televisión*, Miguel Ángel Quijada Soto, en su página 57.

En medio de pruebas de luces, tomas y audio, los panelistas conversan sobre los puntos a tratar, el maquillaje utilizado empieza a notarse en el monitor de cabina por lo que no debe olvidarse que el trabajo de cada

una de las personas es un proceso conjunto y termina hasta culminar la grabación. “Debemos tomar en cuenta el equipo con el que contamos, la escenografía e iluminación para maquillar adecuadamente, y no sólo las características físicas del conductor o del talento que va a participar, es de suma importancia esta coordinación para dar el tono exacto y que no quede sobresaturada la imagen del conductor”, agrega Amanda al respecto.

Quijada Soto menciona además en su página 83 que “la cantidad de luz que se necesita para



lograr imágenes de calidad se come el color del actor o personas que salen a cuadro, por ello es necesario maquillarlas para que parezcan naturales. El buen maquillaje disimula manchas y brillos en la piel, así como las ojeras de una noche de fiesta: puede incluso modificarse la forma del rostro o los rasgos naturales”.

La comunicación y cooperación del equipo con el productor es muy importante y nunca está de más un comentario o consejo de la gente que participa en la grabación de un programa para que toda esta labor tenga éxito. Al respecto, Enrique comenta: “Es primordial ponerte de acuerdo con el director de cámaras, con el productor, para saber qué clase de iluminación desea. A veces el director dice ‘falta luz aquí’ o ‘no me gusta esa luz’, ves el monitor y te das cuenta que es cierto, cambiamos las luces o le hacemos una observación para que se vea mejor. La tramoya, el audio y la escenografía son elementos importantes, pero la iluminación es lo que le da vida al foro”.

Así como Enrique habla de la importancia de su trabajo en la producción, Raúl D’Victorica en su *Manual de producción en televisión*, resalta en su página 60 que en la producción de un pro-

grama televisivo el audio es un elemento vital en el proceso de comunicación, atreviéndose a decir que hay ocasiones en que éste es más importante que la propia imagen.

A excepción de la música que se percibe en el *fade in* y *fade out* de los cuatro bloques que constituyen la emisión, y obviamente las propias voces de los panelistas, *Primer Plano* es un programa carente de efectos de sonidos. Los comentarios



Marco Antonio Martínez, ingeniero y microfonista en Once TV México



pueden escucharse gracias a la presencia de unos diminutos aparatos colocados de manera discreta entre sus ropas y Marco Antonio Martínez Muñoz es el encomendado para esta tarea.

“En este programa me encargo de instalar todos los micrófonos, conectar las bocinas, toda la señal que se manda a piso –al estudio de grabación–, en *Primer Plano* no es mucho el trabajo, no es tan demandante ni hay tanta presión como en otros programas, nada más te enfocas en poner los micrófonos”, señala Marco Antonio.

En la televisión pueden encontrarse cinco tipos de micrófonos, los ‘personales’, sujetados directamente al panelista, invitado o locutor y en el caso de este programa son los utilizados. Otro tipo son los de ‘mano’, gruesos, fáciles de manejar, empleados en reportajes de la calle con intervenciones del público; hay también los de ‘pie’, los cuales

regulan la altura y son utilizados generalmente por cantantes; existe igualmente el ‘colgado’, el cual se coloca en el área donde se efectuará una actuación, como una obra de teatro por ejemplo, y por último está la ‘jirafa’, cuyo tamaño es variable, es manual y se encuentra dotado de gran movilidad.

Marco Antonio Martínez es egresado de la Facultad de Ingeniería Mecánica, Eléctrica y Electrónica (FIMEE), donde cursó la carrera de Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica. Realizó su Servicio Social en Canal Once, en el departamento de Audio, y al finalizar el periodo estipulado supo de una vacante, la cual desde hace dos años y medio (2007) cubre como microfonista.

Carl Hersh describe en la página 106 de *Producción televisiva: El contexto latinoamericano* describe la importancia técnica que tiene el sonido en una grabación de televi-



sión: “El sonido es un elemento básico de la producción televisiva. La herramienta básica del técnico del sonido es el micrófono. Éste es sensible a las vibraciones y cambios en la presión del aire causados por ondas sonoras y las convierte en impulsos eléctricos que son grabados en pistas separadas en el videocasete, al mismo tiempo que la señal de video de la cámara”.

A diferencia de la radio, la televisión revolucionó la forma de comunicación debido a la imagen, por lo que este programa nocturno muestra cuadro a cuadro el frente, izquierda, derecha y hasta revés de especialistas que analizan, discuten y comentan temas que trascienden de la información. Roberto Alejandro Gómez Campos comparte los secretos de su labor en Canal Once.

“A la par del trabajo realizaba estudios de Arquitectura, pero el azar y la suerte me condujeron a Canal Once; comencé trabajando desde las 6 de la mañana en el área de Noticias como asistente de cámaras. Para llegar a ser camarógrafo es necesario saber el funcionamiento de la cámara, sus partes y cómo es que a través de ella se



Roberto Alejandro Gómez, toma un descanso antes de iniciar su tarea como camarógrafo.

manda la señal a la cabina de grabación”, relata.

Ser asistente de cámaras implica tener listo el equipo necesario para la grabación o transmisión, incluyendo todo el cableado para las cámaras, además de estar siempre atrás de uno o varios camarógrafos, lo que trae consigo una constante práctica en los encuadres o tomas. Para llegar a ser camarógrafo, la institución ofrece capacitación con un manual que debe ser estudiado para luego presentar un examen y así evaluar sus conocimientos y ca-



pacidades en dicha tarea.

“A veces Canal Once lanza la convocatoria al público en general, pero normalmente la gente que ya está dentro es la que está más informada y depende del resultado del examen para ser seleccionado. Cuando se empieza a trabajar con el director de cámaras sientes nervios porque tienes que dominar el lenguaje, es decir, conocer un *full shot*, un *travel in*, un *doll in*, todo debe estar dominado”, relata Roberto Gómez, quien cuenta ya con 10 años de experiencia en Canal Once (2007).

“El camarógrafo se convierte en los ojos de toda la gente, si se llega a cometer un error la gente lo nota...”, Roberto Gómez.

Saber el manejo de una cámara tiene como primer punto conocer las tres partes fundamentales que la constituyen: el lente o sistema óptico, el cuerpo o sistema eléctrico y el visor. De éstas y su funcionamiento habla Roberto: “El lente o parte óptica, recibe la señal, el cuerpo es el que se encarga de transformar la imagen en señal eléctrica, y es a través de un cable como llega a lo que llamamos Unidad CCU. Esta última se encarga de transformar



los impulsos eléctricos en imagen. El *view finer* o visor es un accesorio de la cámara, y sirve para ver la toma que hacemos, si enfocamos y encuadramos bien, y si tiene buena luz la imagen”.

Herbert Zettl, autor de *Manual de Producción de Televisión*, con acceso en la Internet en la dirección <http://books.google.com.mx>, narra que las cámaras, según su utilización, pueden clasificarse en dos: de estudio y de terreno. La primera diseñada para obtener mejor calidad

de imagen, se conecta directamente a la sala técnica de estudio, es decir, son cámaras que sólo transportan la señal de video, no pueden grabar por sí solas. En la sala técnica, el control de video se encarga de la configuración de la cámara, lo que involucra el control del diafragma y balance de colores, entre otras funciones. El camarógrafo trabajará sobre los movimientos, emplazamientos, encuadres, movimientos ópticos y enfoque, que generalmente son indicados por el director de televisión.



Roberto Alejandro, responde al llamado de la cabina de grabación confirmando que todo está listo para iniciar el programa.





Hilario Guerrero, un jefe de piso con formación en la fotografía.

Antes de una grabación, es necesario realizar una revisión y mantenimiento del equipo, y con ello evitar accidentes inesperados. *Primer Plano* se caracteriza por su seriedad y contenido, las tomas se observan más cerradas, sin dinamismo, a diferencia de otros programas de la barra del Once, por lo que debido a su formato la imagen que logra proyectar en su público debe ser cuidada.

El camarógrafo se convierte en los ojos de toda la gente, porque hace una toma y la gente la ve, si se llega a cometer un error la gente lo nota, por eso tienes que hacer una buena toma porque de lo contrario está mal también tu trabajo; sin embargo, puedo sentirme bien de lo que hago en el Canal, un trabajo con calidad”, afirma orgulloso Roberto Gómez, padre de dos jóvenes, Roberto Rafael y Rodrigo, a quienes

ya ha invitado a ver la realización de su trabajo.

Para reunir a todo un equipo de producción en una grabación como *Primer Plano*, es importante que un día anterior sea entregada a cada miembro la llamada Hoja de Servicios, misma que indica el programa y horario en el que deberán presentarse para su realización. Una vez revisado este llamado, Hilario Guerrero Téllez, jefe de piso, debe verificar que el personal de producción esté presente y revisar las condiciones en las que se encuentra el equipo del set de grabación. De existir alguna anomalía como la descompostura de un aparato, la falta de éste o inasistencia de algún técnico deberá reportarlo a la brevedad.

Hilario Guerrero estudió fotografía, entró a trabajar como jefe de Piso en Canal Once hace apenas



“Primer Plano está grabado como si fuera en vivo...”, José Martín

medio año (2007) y comenta la responsabilidad que tiene con su actividad: “Un jefe de piso coordina todo el equipo técnico y humano, llámense cámaras, microfonista, iluminador, con la producción, por lo que se requiere saber acerca de movimientos de cámara, de audio, iluminación y tener excelente comunicación con la producción para saber sus necesidades y tratar de cubrir las lo mejor posible”.

El formato peculiar de *Primer Plano*, hace que el equipo de producción tenga suma atención al momento de ser grabado, por lo que para evitar que los panelistas, al dar su punto de vista, rebasen el límite de tiempo marcado en cada bloque, el jefe de piso se encarga de ponerlos al tanto de esto mostrándoles unas cartulinas con los números 1, 2 y 3, que indican los minutos restantes para que termine su opinión en cada bloque.

Por su parte, el autor Jorge E. González Treviño dice en la página 52 de su libro *Televisión, teoría y práctica* que “el jefe de piso o *floormanager* es la autoridad sobre elementos que se encuentran en el ‘piso’, la locación o estudio, durante la transmisión o grabación de un programa. Él sirve de voz y ojos al director, a quien debe transmitir sus

indicaciones y observaciones. Entre sus principales funciones están las de marcar entradas y cámaras a las que habrá de dirigirse el comentarista o lector. Además, debe cuidar que todos los elementos solicitados estén ya dispuestos antes de iniciar la grabación o transmisión, incluso debe cuidar el vestuario, maquillaje e iluminación”.

De lo anterior, Hilario Guerrero comenta: “realmente mi participación con los conductores no es tanta como en otros programas, debido a que son ellos quienes están abordando los temas, es decir, el debate lo realizan entre los cuatro, puede comenzar uno e interrumpirlo el otro, dando su punto de vista, uno más contradecirlo, así es la mecánica. Al final de la grabación apagamos el equipo, checamos que no quede nada fuera de lugar y cerramos el foro”, finaliza Hilario, quien afirma sentirse satisfecho con su trabajo.

Una vez concluida la grabación del programa, Hilario también es el responsable de que todo quede limpio y en orden, debido a que otra producción puede estar en espera de este espacio. Una vez confirmado que todo haya sido colocado en su lugar, se debe cerrar la puerta que queda siempre detrás de cámaras.



Y PARA QUE LOS HOMBRES DE NEGRO LLEGUEN AL TELEVISOR...

una meta o logro: es la grabación o transmisión de un programa de televisión'. Es el proceso durante el cual una idea se va transformando hasta plantearse en términos reales de audio y video (sonido e imágenes en movimiento)", argumenta Jorge E. González Treviño en la página 46 de su libro *Televisión, teoría y práctica*.

En la grabación de un programa, sea para transmitirse en vivo o en horas posteriores en la televisión mexicana, como la emisión de *Primer Plano*, existe una constante coordinación del equipo de producción, sus actividades se encuentran enlazadas pese a que realicen distintas tareas u ocupen diversos espacios y herramientas de trabajo, por lo que el cuidado y empeño que se ponga en cada labor repercutirá en el resultado que se obtenga.

“Producir es parte de un proceso y es el todo, es el punto de partida desde la concepción de la idea hasta la realización de un programa, pero a la vez está detrás durante todo el proceso. La producción en televisión es ‘la conjunción de una serie de elementos, su disposición y manejo para alcanzar



José Martín Sánchez, jefe de estudio con 17 años de experiencia.



De esta manera, cada actividad realizada en el set de grabación se encuentra conectada con el estudio, desde donde se dirige y coordina el trabajo realizado por los miembros que se encuentran en el foro. En tanto, dentro del estudio existe un destacado personaje cuya responsabilidad está basada en verificar que todo el equipo, tanto humano como técnico, esté listo para la grabación, el jefe de estudio. José Martín Sánchez Vázquez explica lo que debe cuidarse mientras se realiza un programa de la barra del Once como *Primer Plano*.

“El jefe de estudio es el supervisor, el que proporciona todo el equipo técnico y personal para todas las grabaciones o transmisiones que se hacen aquí en Canal Once, debe tener más experiencia en comparación con los demás, para ayudar y resolver los problemas que se presenten en el programa. En mi caso, primero fui microfonista, después operador de audio, auxiliar de iluminación, operador de titulador, operador de VD, de efectos digitales, *switcher*, operador de CCU y hoy jefe de estudio, pero eso se logra con los años”.

José Martín dio sus primeros pasos en Canal Once durante su Servicio Social; posteriormente se



Cabina de grabación supervisada por José Martín durante la realización de *Primer Plano*.

integró en el equipo como microfonista, pues para llegar a ser jefe de estudio se requiere de toda una trayectoria lograda con los años y la entrega al trabajo. Pretender ascender y colocarse en los mejores puestos es aspiración de muchos y son pocos quienes lo consiguen; no obstante, en la realización de un programa, cada miembro es de suma importancia.

Previamente a la grabación, el jefe de estudio debe asegurarse que todo el equipo se encuentre en perfectas condiciones, sin embargo, su trabajo y supervisión no terminan ahí, pues durante la grabación también debe cuidar hasta el más mínimo detalle como la ortografía en los créditos, el audio, las tomas y hasta la iluminación, es decir, que lo que se realiza tenga calidad. Cada uno de los operadores en la cabina de grabación es responsable de su



labor, pero nunca está por demás percatarse de que no haya errores, sobre todo en los programas que quedan grabados.

“Durante una grabación siempre está latente la presión de que todo salga perfecto, ese es el compromiso que se tiene con la producción. Ésta viene, pide y hasta en cierto momento exige que todo esté bien porque el programa tiene que salir al aire con la mayor calidad, por tanto, se exige que todos quienes participan en él estén atentos y den lo mejor de sí. El jefe de estudio, es el que se encarga de administrar todos los aspectos técnicos y operativos, y para eso sirven todos esos años de experiencia”, comenta José Martín, quien a pesar de llevar 17 años dentro de Canal Once (2007), es uno de los jefes de estudio más jóvenes.

A lo largo de su trayectoria, Jesús Martín no ha estado exento de trabajar en algún momento en este programa y afirma que la manera en que se realiza no permite margen de error, es decir, los comentarios y opiniones emitidas por los panelistas, a raíz de no llevar un guión o ensayo previo, pueden ser fatales si ocurre una falla en la grabación, debido a que ellos no están preparados para repetir el diálogo tal como lo han dicho. Sin duda lo harán de nuevo, aunque de antemano estarán conscientes de que no será lo mismo.

“He ahí la gran diferencia con otras producciones que son grabadas, donde sí hay posibilidad de margen de error sin problema. Si

se cayó el micrófono, si estaba mal puesto, no se escuchó o se le acabaron las pilas, no importa, ‘¡El programa es grabado, vamos a repetirlo!’ Pero en Primer Plano no, todo está grabado como si fuera en vivo y todo va con tiempo, la producción graba de 17:00 a 18:00 hrs. y no más. Si no cumplo con eso se rompe el esquema y no está en los planes de la producción rebasar el tiempo estipulado porque eso cuesta”, afirma Jesús Martín, quien asegura que a pesar de que el equipo de una producción no siempre es reconocido, está muy satisfecho con la labor que realiza.

Dentro de la cabina de grabación se encuentran los técnicos encargados de que la imagen y sonido que son proyectados tengan, como ya ha sido mencionada, la mejor calidad. Para lograr un buen audio, la actividad realizada por Antonio –el microfonista– se complementa con la de Jesús Leopoldo Torres Jurado, ingeniero en Comunicación, quien después de haber terminado su Servicio Social en el Once y posteriormente adquirido experiencia en otros trabajos, se enteró de una vacante en el canal logrando colocarse como microfonista durante cuatro años (2007), y a la postre instalarse como operador de audio, sumándole con la realización de Primer Plano así como otras producciones dos años más a su experiencia.

“Llegar a Canal Once fue todo un proceso, estaba de *freelance* en la Unidad de Televisión Educativa (UTE), posteriormente en Canal 40, que ya estaba en conflictos, seguían la Secretaría de Comunicaciones y



Transportes, se termina el contrato con la UTE y me tomo unas pequeñas vacaciones, fue entonces cuando se abrió una vacante para microfonista y después la de operador”, comenta Jesús.

Para ser operador de audio es fundamental tener conocimientos técnicos tanto de señal de audio y video como de televisión, e incluso un criterio psicológico, el cual permite que los sonidos utilizados sean en realidad un elemento importante y complementario a las imágenes y no un distractor para el televidente. Es además importante saber del

manejo de consolas análogas y digitales.

En la grabación de audio de *Primer Plano* se utiliza una consola digital, la cual permite a Jesús crear una sesión base, es decir, programar cada uno de los elementos que se utilizarán en una sola acción para que trabajen durante la grabación de los cuatro bloques en los que se hace el programa, sin necesidad de que el operador tenga que estar manipulando dicha consola de manera constante.

Gustavo González Palencia,



Jesús Torres, opera la consola digital durante la grabación del programa.





Jesús Torres, revisa que la fuente de poder (izq.) se encuentre encendida y que los micrófonos estén conectados al canal de audio que les corresponde.

profesor egresado de la Universidad Pedagógica Nacional, en Bogotá, Colombia, con la licenciatura en Música, argumenta sobre las consolas de sonido, en un artículo encontrado en la página de internet www.rock.com.ar/especiales/sonido/entrega04.shtml, dice: “los técnicos se refieren a las consolas de sonido como consola, mezclador, mezcladora, mesa o mixer; independientemente como las llamen, las características en diseño y funcionamiento son similares, aunque también depende del modelo, marca, tipo, etc. La función general de la consola, es recibir señales de audio que pueden ser modificadas, saliendo de ésta para ser grabadas o reproducidas al público”.

Después de revisar el equipo, la consola se enciende, unos pequeños focos dan la señal de que se encuentran prendidos los canales a los que están conectados los micrófonos, en este caso son sólo cuatro y se seleccionan y programan con las máquinas uno y dos, que se uti-

lizarán para la musicalización (*fade in* y *fade out*). Una vez machadas, se nivela el volumen en un valor unitario como el cero (0), lo que permite darle un nivel operativo óptimo, es decir, si el tono de voz llega a elevarse o bajar demasiado, este parámetro permite que el cambio de tono sea imperceptible.

“El control de sonido es una instalación dedicada al tratamiento de la señal de audio del programa. El elemento más importante de un control de este tipo es la mesa de sonido, donde se pueden tratar por separado los parámetros técnicos (y, en consecuencia, estéticos a un cierto nivel) de los distintos canales de audio que llegan a la mesa, procedentes de las más diversas fuentes sonoras”, argumenta Lorenç Soler en la página 63 de su libro *La televisión una metodología para su aprendizaje*.

Tanto la consola como el máster, son dos unidades independientes, sin embargo, se complementan



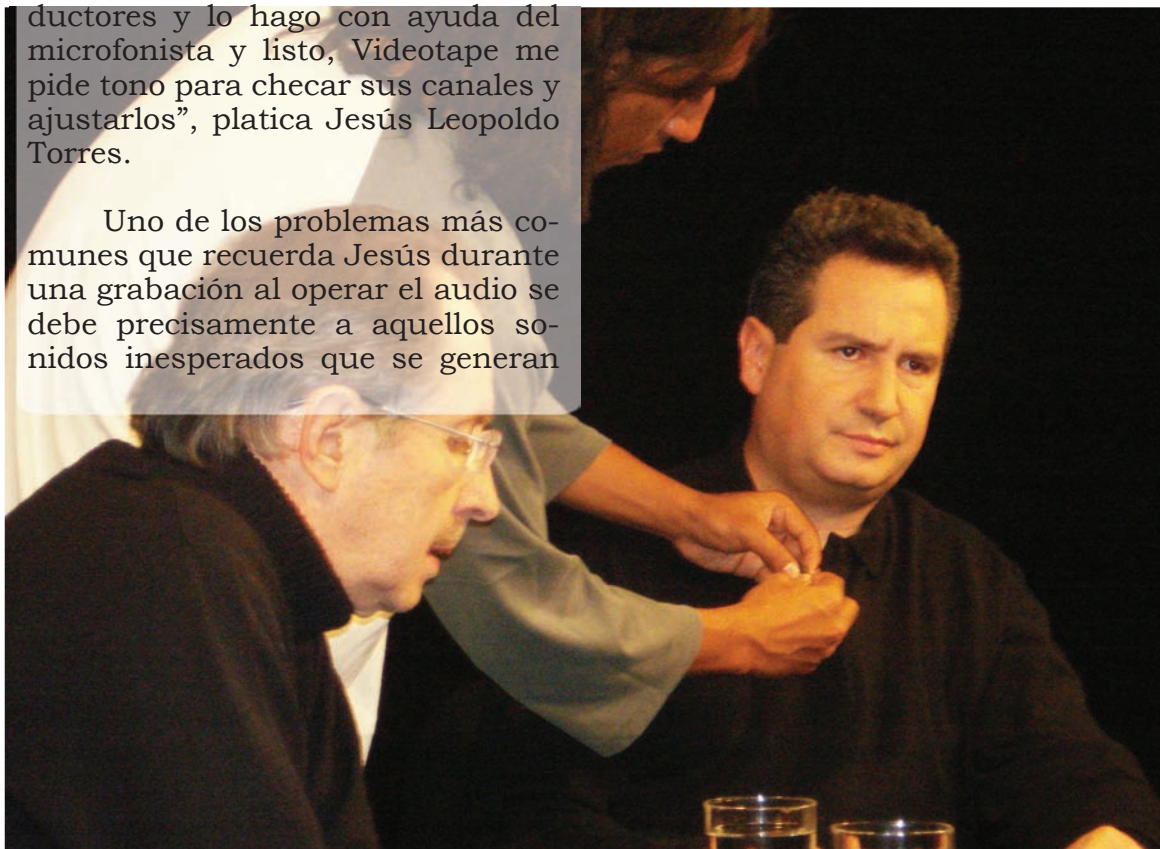
como protección para incidentes como un apagón; de ocurrir éste, la consola seguirá funcionando sin perder la señal, advirtiendo que sólo está conectada a una fuente. Además de esta medida de protección al momento de grabar, el operador debe de supervisar otros aspectos importantes.

“Reviso mi distribuidor de audio y en caso de necesitarlo los micrófonos inalámbricos. Checo que el parcheo de mi equipo esté correcto para poder guardar la sesión en la memoria de la consola, que tiene capacidad para 300 memorias. Una vez salvada la sesión voy a cada canal para darle una ganancia, todo esto es previo a que lleguen los conductores y lo hago con ayuda del microfonista y listo, Videotape me pide tono para checar sus canales y ajustarlos”, platica Jesús Leopoldo Torres.

Uno de los problemas más comunes que recuerda Jesús durante una grabación al operar el audio se debe precisamente a aquellos sonidos inesperados que se generan

debido a las acciones cotidianas de los propios panelistas. “Lo más común durante la grabación de *Primer Plano* es el roce de un saco, ya que algún conductor se mueve o se acomoda en otra posición y obviamente mueve el micrófono, para remediarlo, nos protegen con la toma de otra cámara para acomodarlo”.

Miguel Ángel Quijada Soto relata en la página 56 de su libro *La televisión*: “El audio de los programas de televisión está compuesto por cuatro elementos, a saber: la palabra, música, ruido y silencio. La palabra, que es tanto como decir el diálogo y la voz en *off* del narrador, entra en la tarea creadora del



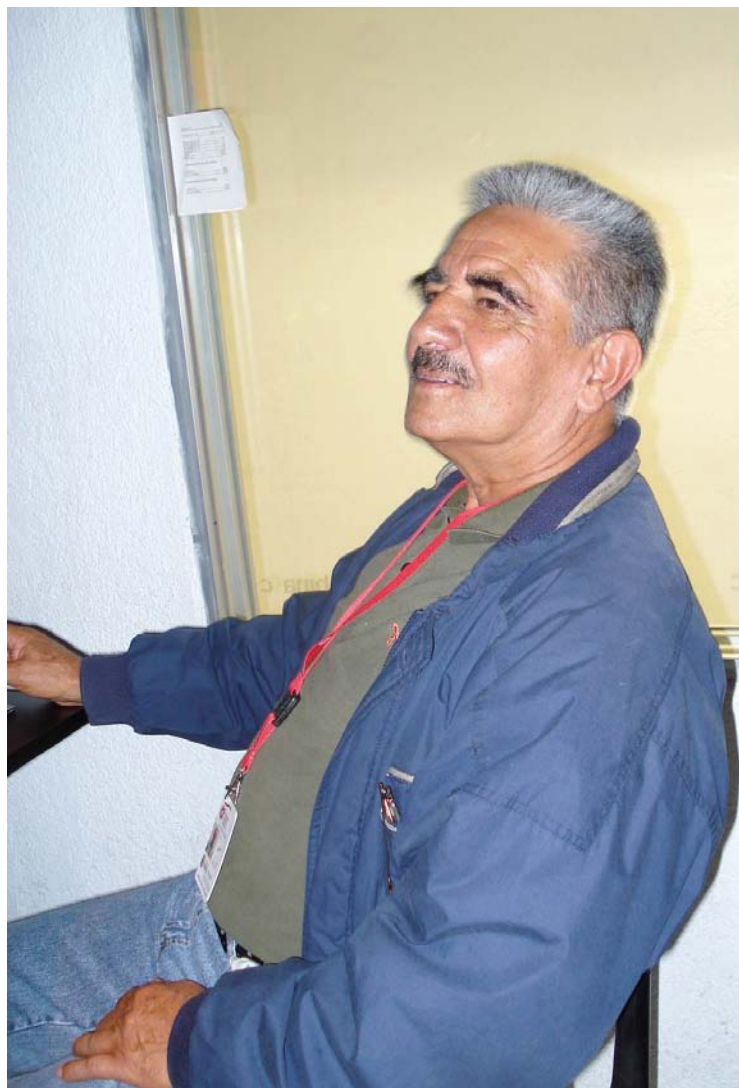
Uno de los microfonistas del set coloca el micrófono a Leonardo Curzio.



guionista. La música es de vital importancia, tan expresiva o más que cualquier diálogo: puede subrayar la acción, prepara nuestro estado de ánimo y liga secuencias. El ruido o efectos incidentales, al dar vida a la imagen, ayudan al espectador a comprender mejor la acción, son efectos incidentales que ambientan el programa. El silencio, junto con una mirada, un gesto, en determinadas escenas puede ser el protagonista”.

Además del audio, la imagen que deja ver los rostros de los panelistas lunes a lunes, debe ser cuidada, por ello, la labor del camarógrafo, de Joe Landa, como director de cámaras, y del operador de CCU están entrelazados. La función que desarrolla este último debe estar asociada con conocimientos sobre señal de televisión y actualización en el manejo del nuevo equipo que se instala. En *Primer Plano*, como se ha mencionado anteriormente, se utilizan cuatro cámaras, por lo que la imagen de cada uno de los panelistas y la escenografía deben cuidarse al máximo por medio de éstas.

“El control de iluminación consta de un panel de monitores y de un pupitre de control propia-



Rodolfo Pichardo, supervisa la calidad de la imágenes que son tomadas en el foro de grabación.

mente dicho. En los monitores se visualizan las imágenes de distintas cámaras del estudio. El pupitre contiene los mandos de regulación e intensidad de todos los aparatos de iluminación, proyectores y focos, entre otros aditamentos ubicados en el estudio”, argumenta Lorenç Soler en su página 64.

Quien mejor conoce el funcionamiento del CCU o Control de Cámaras es su operador, Rodolfo Pi-





Control de iluminación de CCU.



Vector digital.



Vector análogo.

chardo Romero, quien ha cumplido 36 años de labor en Canal Once (2007) comenta: “El objetivo radica en que las cámaras que generan la señal de la imagen estén en buenas condiciones, nosotros tenemos un banco de monitores enlazados directamente a cada una de las cámaras para ver su funcionamiento. Por ejemplo, un monitor muestra la imagen escogida por la producción y ésta es la que va a grabarse para que salga al aire. Es decir, además de ser el responsable de la calidad de la imagen hacemos la grabación y a la vez la transmisión de la misma”.

Para lograr una buena imagen, es necesario el ajuste de cada una de las cámaras a través del operador de CCU, y así, el tono de la imagen sea exactamente el mismo. Los parámetros marcados se realizan ya sea de forma manual o automática, por medio de un botón, en este último caso. Ajustar las cámaras significa estandarizar el color negro y blanco que se refleja en los monitores a 100 unidades, sin dejar que se rebase este parámetro debido a que la gráfica se puede distorsionar. Una vez realiza-



do este proceso, la señal que reciba la Unidad de CCU de las cámaras debe ser la adecuada y por tanto grabada.

“La Unidad de CCU cuenta con dos vectores, uno análogo y otro digital, cuyas funciones de vectorcopio o forma de onda, se utilizan para revisar los niveles de las cámaras en cuanto al color por medio de vectores, su ángulo indica el matiz y la longitud del vector muestra si está saturada de tono o no”, finaliza Rodolfo Pichardo.

Sin embargo, dicha imagen, además de ser manejada por el director, captada por el camarógrafo

y ajustada por el operador de CCU, es además manipulada por el operador de *switcher*, también llamado conmutador de imágenes, trabajo que desempeña María Teresa León Servín, quien llegó como operadora de titulador hace diez años (2007), y comenta: “gracias a que una amiga mía laboraba aquí y me dijo que había una vacante, vine a hacer mi examen y me quedé, posteriormente tomé cursos en el Canal para *switcher*, trabajo en el cual se requiere de mucha concentración”.

María, al igual que sus compañeros, llega una hora previa a la grabación del programa, enciende el equipo, monitores y revisa que las



María Teresa, verifica que su equipo funcione correctamente para evitar contratiempos.





María atenta a recibir las instrucciones del director de cámaras, Joe Landa.

fuentes a utilizar estén bien conectadas, llámense cámaras y tituladores. Cuida igualmente que llegue bien la señal al mezclador para empezar a preparar las mascarillas (*cinemastop*) y los súper incrustados en la grabación de *Primer Plano*.

Dominar el manejo del *switcher* le ha costado a María dos años, sin embargo, ha sido con la práctica como lo ha logrado. Joe Landa, como director de cámaras, es quien va indicándole a María lo que requiere para el efecto en cada toma durante toda la grabación, llámense cromas, rol de créditos o algún efecto para la toma. No obstante, los conflictos que pueden ocurrir en su trabajo no se deben al manejo del *switcher*.

“Cuando llega a ocurrir un

apagón, se descarga el equipo, entonces tienes que volver a hacer la configuración del mismo en tres o cinco minutos para que todo siga su marcha, sin embargo, tanto el productor como el jefe de estudio están siempre al pendiente de que todo esté en correcto orden para la grabación del programa”, comenta María.

La imagen proyectada en algunos se acompaña de los créditos que identifican al personaje que aparece en pantalla, la correcta escritura de estos nombres es responsabilidad de Aline Alcántara de León, quien llegó a Canal Once por el gusto hacia los medios de comunicación. Sus primeros encuentros con el canal estatal se desarrollaron con la realización de su Servicio Social en Diálogos en Confianza y cuatro





Aline Alcántara, sonríe ante la cámara al culminar nuestra charla.

años después cubrió la vacante de operador de tituladora.

“Es necesario haberte titulado además de haber tenido por lo menos tres meses de capacitación. En realidad el trabajo no es complicado, debes saber lo básico que te enseñan durante la carrera y aprender el formato del programa e irlo practicando”, platica Aline.

Aline se instala en su lugar de trabajo, la cabina de grabación, donde enciende el equipo y toma nota de las personas que van a participar en el programa para poner los créditos y que éstos salgan al aire correctamente. “En la Hoja de Servicios se encuentran los nombres de la gente de operaciones, área a la que pertenecemos, jefe de estudio, *switcher* y titulador, entre otros. Por medio

de esta hoja veo a los operadores que van a participar, tanto gente de iluminación, piso, tituladores, microfonistas, gente de audio, tienes que ver qué gente está programada porque cada día es diferente debido a que en las producciones de Canal Once te rolan. En cuanto lo tienes listo te fijas que corran bien en pantalla porque algunos títulos llevan efectos”, comenta.

El jefe de operaciones técnicas, Alberto Hernández, es quien da instrucciones al equipo de producción sobre los programas que deben presentarse a través de la Hoja de Servicios; sin embargo, a poco tiempo de su incorporación al Canal, Aline ha participado en casi todas las producciones de la barra del Canal Once, y *Primer Plano* no podía ser la excepción.

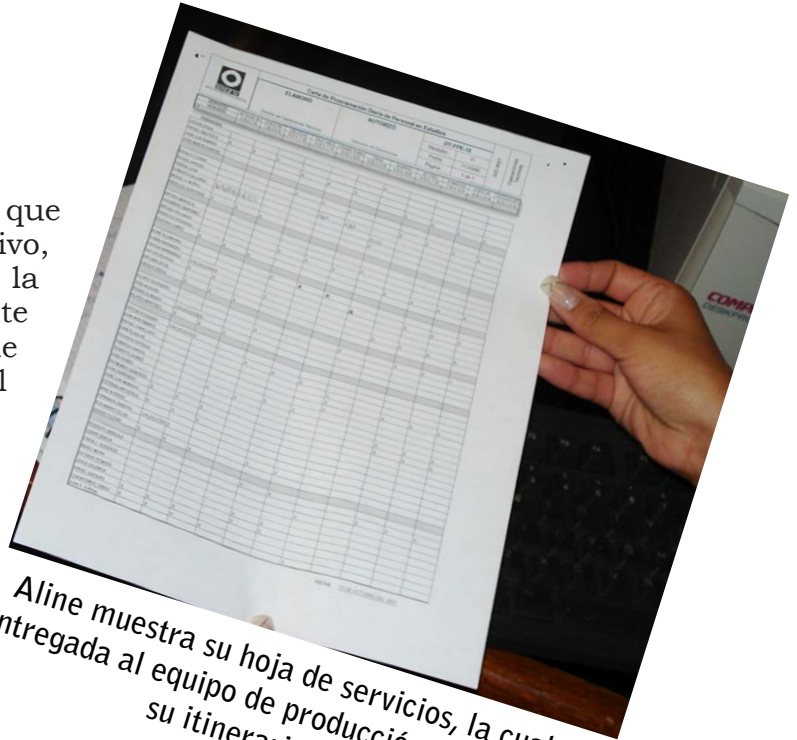


Pese a ser un programa que se trasmite como si fuera en vivo, no podemos evadir el punto de la edición como parte importante y fundamental en el proceso de producción de televisión, la cual consiste en escoger, ordenar, organizar y estructurar todos los planos grabados según una idea previa hasta lograr el objetivo deseado.

“Cuando grabamos no hay edición en este programa, existen incluso fallas, nuestras caras son enfocadas cuando está hablando otro, para ver los gestos que hace uno con el discurso que se está emitiendo, esto le da un juego, un movimiento y también una condición humana a cada uno de los miembros”, comenta el panelista Paoli Bolio.

Raúl D’Victorica engloba la edición en la post-producción en su obra anteriormente citada: “Esta etapa es decisiva, implica cómo va a quedar conformado al final el programa, se realiza la edición, la inclusión de efectos digitales, la musicalización, etc”. El autor asegura que puede haber una excelente pre-producción y una buena producción, pero si la post-producción no está bien realizada no tendrá caso el éxito en las etapas anteriores. A ello se debe el cuidado de la producción de *Primer Plano* desde el momento de arranque, pues carece de edición.

“Empecé a ver *Primer Plano* recién había entrado al programa, esa recomendación me la hicieron mis compañeros, así como el di-



Aline muestra su hoja de servicios, la cual es entregada al equipo de producción para conocer su itinerario laboral.

rector del Canal y el productor, ya que la mejor manera de aprender de tus errores es observándote, aún lo hago de vez en cuando, aunque no me agrada, pero es para corregir errores”, explica la doctora y panelista María Amparo Casar.

Así como esta panelista, muchos son quienes encienden el televisor en punto de las 22:00 hrs. y sintonizan el Canal Once para ver un programa de debate guiado y conducido por María Amparo Casar, José Paoli Bolio, Sergio Aguayo, Leonardo Curzio, Antonio Crespo y Lorenzo Meyer; a más una década de haber salido al aire, el televidente no imagina el largo proceso de realización que se lleva a cabo. Tres horas de ardua labor televisiva se traducen en 45 minutos de transmisión, resultado y logro de un equipo de trabajo consolidado.



.....

La crítica mexicana... ¿En la caja idiota? A manera de conclusión.

“El reportaje es el género mayor del periodismo”, Vicente Leñero.

Hablar de un programa de televisión sin ser experto en el tema, no es tarea fácil, como tampoco lo es el enganchar al lector desde el primer párrafo hasta el punto final. Sin embargo, el reportaje, un género formado por diversos matices periodísticos, dio la oportunidad de entretejer gruesos hilos de información que llevaron a realizar lo que es “Canal Once: Poniendo a los *Hombres de negro* en un primer plano”. Un proyecto que no trajo a sus hojas un tema de actualidad, pero que precisamente gracias al reportaje lo hizo noticia, crónica y entrevista.

Entradas más atractivas para generar interés, un contenido informativo ameno y un remate son elementos utilizados en la estructura propia de un reportaje. Misos elementos que ayudaron a mostrar de manera profunda la

realización tanto a nivel técnico como humano, de una emisión con las características de *Primer Plano*. Donde las propias voces de quienes trabajan en él, fueron narrando, describiendo e informado cada uno de los pormenores que se presentan en esta producción llevada a los hogares mexicanos semana a semana a través de la televisión.

Un medio de comunicación que ha generado el interés del público gracias a su programación enfocada al entretenimiento, no obstante, dentro de esta línea marcada por el *rating*, existen algunos telespectadores que han puesto sus ojos en un género diferente y poco visto por la ciudadanía en general, el de debate o análisis político. Las diversas ofertas respecto a esta clase de programas, llaman la atención por su contenido, pues



se basa en una discusión que podría denominarse razonable, con pensamientos críticos hacia problemas que afronta en su conjunto la sociedad en el entorno político, social y económico.

La manera y el medio por el cual se realizan y transmiten estos programas, contienen una serie de puntos en común: luces, reflectores, cámaras, conductores, maquillistas, tramoyistas; hombres y mujeres que trabajan para la realización de un programa. Si bien, no todas estas personas salen a cuadro, puesto que la mayoría quedan fuera ante miles de telespectadores, ajenos a la imagen que con la simple presión de un botón se muestra en la pantalla, sin embargo, aunque nuestros ojos no logren verlos, todos ellos están siempre ahí.

Por lo anterior y debido a que los manuales o libros que han plasmado el proceso de la pre-producción, producción y pos-producción recabando a detalle los aspectos técnicos de manera especializada, el presente trabajo pretendió además de hacer mención de todos esos elementos técnicos, dar a conocer a cada una de las personas que trabajan en la creación de un programa televisivo, poniéndolos también en un primer plano, con nombre y apellido. Sus rostros, anécdotas y experiencias fueron sin duda un gran complemento para este proyecto.

La posibilidad de estar frente a frente con los llamados *Hombres de negro* y su equipo de producción,

permite decir que *Primer Plano* es ejemplo vivo de lo que es hacer un programa de debate que cumple con el objetivo de ser transmitido por televisión, necesitando de un gran grupo de personas especializadas, material técnico y económico, aunque en términos de ser transmitido en un Canal sostenido por el Estado, implica una gran limitante: la cobertura.

En un programa de debate como *Primer Plano* se omiten muchos de los métodos técnicos para su elaboración, la teoría y la práctica no siempre van de la mano, y es que de acuerdo a este proyecto se puede notar que los roles y conocimientos de las personas que hacen televisión en Once TV México, son producto de una amplia experiencia, desarrollando más de una tarea en su trabajo. Los tecnicismos y relatos plasmados en los libros de quienes han escrito acerca del trabajo en televisión tienen diversos pasos que no siempre se llevan a cabo, por lo menos en cuanto a este género se refiere. No obstante, pese a la diferente forma de hacerlo, se logra el objetivo, la realización de un programa de debate realizado para la televisión.

Constaté que el productor ejerce en realidad el papel de director de cámaras, supe que no existe el guión ni hay un moderador que dirija o guíe el debate en función de controlar los tiempos u orden en cada uno de los participantes en *Primer Plano*, aunque puede sonar extraño cuando la teoría asigna roles específicos a cada uno de quienes se desempeñan en la



producción de un programa y más aún en sus recursos materiales, pero como se aprecia estas omisiones no son motivos para no lograr la transmisión de este programa.

Asimismo, la ausencia del guión, del moderador y la espontaneidad con la cual los panelistas de esta mesa de debate manifiestan sus opiniones en *Primer Plano*, es una influencia que se dio desde su origen o creación, y fue fórmula que funcionó en mayor medida con la práctica de sus panelistas y aunque mucho se hable de la poca libertad en los medios televisivos privados o estatales, en la realización de este programa en ningún momento fueron tachadas u omitidas sus participaciones por su productor ni censuradas en el trabajo de edición.

Al hacer una observación comparativa de *Primer Plano* con otros programas de televisión como *Tercer Grado* y *Entre Tres*, puede apreciarse como televidente que los temas a tratar son muy similares; son los actuales, son los que generan polémica cada semana, pero la forma de abordarse es distinta, cierto, hay protagonismos, irrupciones que llegan incluso a ser groseras o comentarios fuera de enfoque, pero al final del día opiniones.

El estado de reflexión de un grupo de politólogos, sociólogos e incluso periodistas, genera buenos e interesantes comentarios pero nunca soluciones, nunca propuestas que se hagan presentes en la pantalla para resolver los conflic-

tos políticos, sociales, económicos, etcétera, genera un debate y nunca un consenso, se genera opinión de quienes están informados de lo que sucede pero no se abren espacios a quienes son los protagonistas de los problemas que ahí se discuten. Tal vez éste sea el porqué de que permanezcan al aire, porque precisamente ahí se quedan. La libertad de expresión se da sólo en unos cuantos que aparecen a cuadro.

Si pasaran los programas de televisión de la mesa de debate a la mesa de negociación, es decir, a las Cámaras de Diputados y Senadores, o llegaran a manos del Poder Ejecutivo, un programa de debate tendría mayor sentido social.

Los políticos y la televisión están consientes del poco público que los programas de análisis político generan, y que incluso en algunos casos no llegan a tener un solo patrocinador; los mantienen para efectos de simple presencia, como escaparate de opiniones con fines políticos puesto que sí existe un grupo, por pequeño que sea, al que sí le interesan estos temas. Sin embargo, mientras estas emisiones no se conviertan en un generador de cambios en la forma de pensar y actuar de la sociedad civil, simplemente no importará que existan programas con una postura a favor o en contra del gobierno en turno y de los problemas sociales que nos atañen.

Por qué dejar como una oferta a los programas de debate. Las televisoras cuentan con los recursos



para sostener y generar programas de este tipo sin que se lastime sus finanzas, porque en el momento en que la cúpula política llegue al interés del televidente las emisiones de debate estarán posicionadas y tendrán presencia en la mente del telespectador.


Los horarios en los que son transmitidos los programas de análisis, se dice, son adecuados para el tipo de gente que los llega a ver, adultos en su mayoría. Y, aunque estas emisiones estuvieran en un horario distinto para una población más joven no sería extraño que tampoco tuvieran o generaran audiencias mayores, pues la gente en México no gusta de ver este género, y así lo muestran los índices de rating.

Cabe destacar que los programas de debate, fuera de ser poco demandados por el televidente, no cuentan con un esquema ad hoc para la población mexicana en general, la cual tiene una estructura sumamente diversa, amplia y habituada a ver algo más que simples rostros, más que escuchar palabras, un México que se dice desinteresado de la política pero donde día a día se aumentan programas de noticias o informativos con el objetivo de anunciar lo que está sucediendo.

Un programa con una manera de debatir diferente, con una estructura en cuanto a su formato fuera de entretenida o espectacular, pero sí más ágil para el telespectador, podría cambiar la visión que hoy se tiene de este género. La

gente, al sentirse identificada con los temas o problemas de los que se habla, tendría el interés no sólo de ver sino también de ser participativa, porque estaría siendo tomada en cuenta su opinión y, sobre todo, se le daría su espacio al debate, incluso con la posibilidad de lograr que estos conflictos políticos, económicos y sociales puedan ser resueltos.

Mientras los productores y las televisoras continúan con las mismas ofertas, y dado que no todo es miel sobre hojuelas. Los comunicólogos y periodistas debemos entrar en otra problemática, cómo hacer una buena labor periodística. ¿Qué hacer ante conflictos inesperados? Cuando alguien no quiere conceder una entrevista, cuando no se tiene tiempo o un jefe interrumpe nuestro trabajo porque ya no se puede, cuando en vez de una charla en un estudio de grabación prefieren una charla más íntima en compañía de un café.

Evidentemente hay que enfrentar retos, poner en marcha todos los conocimientos y destrezas, conocer nuestras limitaciones, puesto que todas, sean virtudes y defectos, quedan siempre expuestas al realizar una tarea periodística y más aun cuando se trata de un reportaje, sin duda, las habilidades, el ingenio y la tenacidad se ponen en juego y a prueba. Por lo que hay que ser insistentes pero sin llegar al hartazgo, hay que ir al fondo pero sin quedar atrapado, lo cierto es que nunca hay que darse por vencido hasta cumplir nuestro objetivo. 



Fuentes de consulta

BIBLIOGRÁFICAS:

- Barajas Ahumada, Rafael; *México vive no una democracia, sino una telecracia*; México, DF, Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), Foro Universitario No. 16, mayo de 2009, 60 p.
- D'Victorica, Raúl; *Producción de televisión*; México, DF, Trillas, 2010, 112 p.
- González Treviño, Jorge E; *Televisión y comunicación*; Alhambra mexicana. México, DF. 1994. 280 p.
- González Treviño, Jorge E; *Televisión, Teoría y Práctica*; México, DF, Alhambra mexicana, 1989, Tercera reimpresión, 167 p.
- Hersh Carl; *Producción televisiva*; México, DF, Trillas, 1995, 179 p.
- Quijada Soto, Miguel Ángel; *La televisión*; México, DF, Trillas, 1986. 109 p.
- Soler, Lorenç; *La televisión una metodología para su aprendizaje*; México, G. Gili, S. A. de C.V., 1991, 187 p.

CIBERGRAFÍCAS:

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares”; www.inegi.com.mx, diciembre 2009.
- Ramírez, Andrés; “Todos somos analistas”; *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/44727.html>, 1 de julio de 2009, 20 de mayo de 2010.
- Islas Reyes, Laura; “Credibilidad: negocio para la TV. La delgada línea roja de los programas de análisis en la pantalla chica”. *Revista Etcétera*; <http://www.etcetera.com.mx/pag48ne19.asp>; mayo de 2002. 19 de julio 2007.
- Amador Tello, Judith; “Primer plano a segundo plano”, *Proceso*; <http://www.proceso.com.mx/rv/hemeroteca/detalleHemeroteca/147665>; 12 de abril de 2009, 14 de diciembre de 2009.
- Sarmiento, Sergio; “¿Dialogar en los medios?”, *Letras Libres*; <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9582>; Mayo de 2004, 11 de diciembre de 2009.
- Toussaint Alcaraz, Florence; “El atrevido Canal Once”, *Proceso*; <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleImpreso/149267>; 9 de agosto de 2009, enero 2010.
- Zetl, Herbert; “Manual de Producción de Televisión”; <http://books.google.com.mx>
- González Palencia, Gustavo; “Sonido Profesional”, El sitio del Rock en Argentina; www.rock.com.ar/especiales/sonido/entrega04.shtml.





FUENTES VIVAS

Conductores:

Aguayo Quezada, Sergio
Casar Pérez, María Amparo
Crespo Mendoza, José Antonio
Curzio Gutiérrez, Leonardo
Meyer Cosío, Lorenzo Francisco
Paoli Bolio, Francisco José

Equipo de producción:

Landa Maillefert, José Manuel
(**Joe Landa**)
Carranza García, Alfonso
Corzo, Mónica

Alcántara de León, Aline
Guerrero Tellez, Hilario
Gómez Campos, Roberto Alejandro
León Servín, María Teresa
Martínez Gutiérrez, Gabino
Martínez Muñoz, Marco Antonio
Moreno Ramos, Enrique Ricardo
Pichardo Romero, Rodolfo
Sánchez Vázquez, José Martín
Torres Jurado, Jesús Leopoldo
Velásquez Pérez, Amanda

Especialistas de la televisión:

Ahumada Barajas, Rafael
Baena Paz, Guillermina María Eugenia
Toussaint Alcaraz, Florence



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL



Leonardo Curzio

María Amparo

Lorenzo Francisco Meyer

Casar Pérez

Cosío

Gutiérrez

José Manuel Landa

José Antonio

María Amparo Casar

Sergio Aguayo

Maillefert

Leonardo Curzio
Quezada

Pérez

Gutiérrez

José Antonio

José Manuel Landa

Crespo

Maillefert

Crespo

